



Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas



FEBRERO 2014

NÚM. 16

- * Formación crítica y para la lucha
- * La universidad ¿parte del problema o de la solución?
- * La experiencia agroecológica de la cooperativa Hortigas

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación trimestral para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de Soberanía Alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.

FEBRERO 2014/NÚM. 16

Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas



Las fotografías que ilustran este número pertenecen en su mayoría al libro *El jardín escondido. Espacios verdes en la ciudad*, de Pol·len edicions, Barcelona. Un libro que es una invitación a reverdecer nuestras urbes. Sus autores, **Pilar Sampietro** e **Ignacio Somovilla**, empezaron a descubrir estos huertos, balcones, y jardines desde el programa que Pilar dirige en Radio Nacional de España, 'Vida verde'. Se sumó **Jabier Herreros**, que hacía una propuesta a cada descubrimiento con sus gafas de permacultor. Cuando *El jardín escondido* se hizo libro, además, se sumaron las fotografías del propio Ignacio, de Pilar, de **Martin Dechant** y **Pepichek**; y las ilustraciones de **Jorge Bayo**, de las que tomamos una para la portada de la revista. Un libro coral que buscó un continente coherente con su contenido, y lo encontró en la ecoedición de Pol·len edicions.



El jardín escondido. Espacios verdes en la ciudad recorre 12 espacios verdes de Barcelona, y nos recuerda que un jardín, un huerto empieza en una maceta. De Pilar Sampietro y Ignacio Somovilla. Con la colaboración de Jabier Herreros y Jorge Bayo. 144 páginas. Doble edición bilingüe: castellano/inglés y catalán/inglés. Huella de carbono: 772 gramos de CO2 equivalente (ahorro de 466 gramos respecto un no-ecoedición). Pol·len edicions, Barcelona, septiembre 2013.

Les invitamos a que se comuniquen con el equipo redactor (gustavo@soberaniaalimentaria.info) y nos envíen sus experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citaran la fuente.

Las organizaciones que coeditamos la revista **Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas** somos:



Agradecemos la colaboración en este proyecto a las ONG que figuran en la contraportada.

Amb el suport de l'Ajuntament de Barcelona – Cooperació Internacional, Solidaritat i Pau, i de la Fundació Autònoma Solidària de la UAB



ORGANIZACIONES COEDITORAS

La Vía Campesina
Plataforma Rural
Fundación Agricultura Viva-COAG
GRAIN

ORGANIZACIONES COLABORADORAS

Amigos de la Tierra
Ecologistas en Acción
Entrepueblos
Ingeniería Sin Fronteras Valencia
Mundubat
Justicia Alimentaria Global – VSF
Xarxa de Consum Solidari
Emaús Fundación Social
Perifèries
OSALA

COMITÉ EDITORIAL

–Paul Nicholson.
–Jerónimo Aguado Martínez.
–Eduardo Navarro.
–Henk Hobbelink.
–Helen Groome.
–Belén Verdugo Martín.
–Marta G. Rivera Ferre.
–Ismael Sanz Remón.
–Fernando Fernández Such.
–Carlos Vicente.
–Eva Torremocha.

EQUIPO EDITOR

Gustavo Duch
(gustavo@soberaniaalimentaria.info)
Patricia Dopazo
Carles Soler

ARTE Y MAQUETACIÓN
www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL:
GRAIN
c/ Girona 25, principal
08010 Barcelona

WWW.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

Depósito Legal B-13957-2010
ISSN 2013-7567

EDITORIAL

¿Formar o deformar?..... 4

AMASANDO LA REALIDAD

Reflexiones sobre la formación agrícola y
la Soberanía Alimentaria..... 6

Universidad, sociedad y empresas transnacionales..... 9

La universidad como espacio de incidencia para la
Soberanía Alimentaria.....13

Un nuevo enfoque de la formación profesional agraria.....17

EN PIE DE ESPIGA

Formarse desde la crítica radical.....20

Escuelas campesinas para la
Soberanía Alimentaria.....23

Experiencias de formación la Vía Campesina Sudamérica..... 27

PALABRA DE CAMPO

Cuando los cultivos alimentan coches.....29

“Educar es la mejor manera de luchar” o la escuela sentida.....31

ATAQUES Y RESISTENCIAS

La cooperativa Hortigas.....33

Las colectivizaciones en Catalunya.....38

Por la revitalización del mundo rural frente
al saqueo de la banca.....43

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Las universidades de la tierra.....45

¿Nos ayudas? Una investigación colectiva.....46





Consejo editor

¿Formar o deformar?

En este número abordamos un tema que consideramos de extrema importancia en la lucha por la soberanía alimentaria: la educación. La educación es un pilar fundamental en cualquier sociedad, un eje central del desarrollo humano en todas sus áreas; un eje integrador y vínculo de las personas a una sociedad y a su entorno natural. Y nos preguntamos, ¿qué aprende nuestra juventud en las instituciones de enseñanza superior? ¿Salen conociendo su entorno rural, los valores rurales, la realidad del campo o sus problemas? ¿Y conocen las alternativas que emergen de las personas que están construyendo soberanía alimentaria en nuestros territorios? La respuesta parece que es NO, si tenemos en cuenta el panorama educativo que nos hemos encontrado en las investigaciones para elaborar este número, los artículos que os presentamos y las Jornadas sobre Educación y Soberanía Alimentaria que co-organizamos el pasado mes de diciembre en Barcelona.

Ninguna universidad española relacionada con el ámbito agroalimentario en su vertiente más técnica lleva a sus grados análisis complejos de la realidad del campo. Son pocas incluso las que ofrecen asignaturas optativas en torno a la agricultura o la ganadería ecológicas, y ninguna, por supuesto, que hable de feminismo, ecología política, sociología rural o historia agraria.

Esto nos lleva a reflexionar sobre el papel de las universidades y centros de enseñanza superior financiadas con fondos públicos. ¿Qué queremos la sociedad que sean las universidades y qué son ahora?

La palabra Universidad procede del Latín Universitas, que significa “universalidad, totalidad, conjunto”, si a esto unimos que la Universidad es a nuestro entender un lugar en el que los alumnos y alumnas aprenden a pensar críticamente sobre la realidad que les rodea, es evidente que

no está cumpliendo sus funciones y es nuestra obligación exigirle que lo haga.

La Universidad debería, como mínimo, mostrar al alumnado la totalidad de la realidad rural y que en la agricultura y en la alimentación existen dos modelos enfrentados, el de la agricultura industrial y el de la agricultura campesina. Enseñar la historia de cada uno, pensar críticamente sobre ambos modelos, ¿por qué surgen, qué defiende cada uno, hacia qué modelo de sociedad nos llevan? Pero no, la Universidad está ocultando una realidad, la de la soberanía alimentaria, la propuesta que el modelo campesino pone sobre la mesa, sus luchas y sus alternativas.

Lo que se oculta no es un modelo teórico, es una realidad que, tomada de manera global, es incluso mayoritaria en porcentaje frente a la realidad de la agricultura industrial. El problema es incluso más grave, no sólo se invisibiliza, sino que la Universidad ha sido y es un actor fundamental en la promoción del modelo industrial, tal y como nos muestran sus colaboraciones con actores clave de este modelo, como es la corporación Bayer.

Y lo hace sin reflexionar siquiera en las consecuencias de ese modelo, que las personas que apostamos por la soberanía alimentaria señalamos es un modelo machista, excluyente, generador de pobreza, de contaminación ambiental, de degradación y expoliación de recursos naturales. En definitiva, nuestra universidad es hoy una institución obsoleta, que no cumple su papel fundamental en la formación integral de las personas.

Por suerte, el panorama no es tan desolador. En la línea editorial de nuestra revista, nos queremos centrar en las alternativas. Primero, existen huecos en las instituciones de enseñanza formales. Existen profesores y profesoras



“La formación en Agroecología y en Soberanía Alimentaria resulta incompleta sin formación en feminismo, lo cual es otro reto más que tenemos que abordar.”

que intentan mostrar esa realidad compleja desde sus áreas de experiencia. Y las personas protagonistas de la soberanía alimentaria en nuestro territorio, por otro lado, están generando sus propias experiencias educativas, basadas en sistemas de enseñanza no verticales, plurales, donde el campesino y la campesina son maestros/as y alumnos/as a la vez, trabajando desde la perspectiva en que todas las personas tenemos cosas para aprender y cosas para aportar en nuestra educación, en nuestra formación como personas, en nuestra aportación al medio rural.

En este número, os queremos mostrar estas experiencias tanto del ámbito educativo formal como del informal, profundizando además en la reflexión de que la formación en Agroecología y en Soberanía Alimentaria resulta incompleta sin formación en feminismo, lo cual es otro reto más que tenemos que abordar.





Vicente Bordera

Reflexiones sobre la formación agrícola y la Soberanía Alimentaria

En este texto reflexivo apreciamos cómo Vicente, agricultor y formador de larga trayectoria en el mundo de la agroecología, transmite su preocupación acerca de la evolución de la alimentación y la producción ecológica. Nacida para transformar, se hizo un hueco en el mercado gracias al esfuerzo de amantes de la agricultura y militantes ecologistas, y con su reciente popularización parece que, en algunos casos, el sistema capitalista la moldea y tergiversa su objetivo y sus métodos. Encontramos, así, quien la usa para enriquecerse, creando una imagen de empresa amable y verde, ganando sectores de mercado concienciados con la salud y el medio ambiente.

LA FORMACIÓN TRANSFORMADORA

A veces me encuentro ante un grupo de personas y no puedo evitar echar la vista atrás. Me pasa cuando estoy en un curso o un taller. Me emocionan profundamente las preguntas. Me encuentro frente a frente con el coraje y la determinación en el brillo de los ojos y en la franqueza de las palabras. En el silencio, comparto con el grupo la presencia de la duda, que nos ayuda a retomar el hilo. De la fluidez y la concordia, por cortas que sean, me siento muy feliz. Y aun concentrado y entregado, saltan como pequeñas chispas desde mi memoria que me trasladan a mi propia formación.

A veces reflexiono sobre ello ¡Qué agradable es evocar todo el bien que me hicieron! Ante mis ojos pasan personas y lugares entrañables, trabajo y cooperación, entrega desinteresada... Algunas murieron ya, pero fluyen inmortales sus buenas palabras y sus hechos. Todo esto conforma mi formación. Libros, cursos, viajes y diplomas se diluyen y reordenan ante tanto ejemplo de valor y de cualidades humanas. Claro que también existen el sufrimiento y el dolor de otras tantas afrentas y situaciones deplorables. Pero al fin se esfuman convertidas en coraje ¡Qué maravillosa transformación!

ABRIR LOS OJOS

A veces, en mí día a día en el campo encuentro alegrías y a veces penas. Me apena la creciente presión para seguir adoptando formas y usos ya denostados. Y me alegra vernos dudar y rechazar tanta rancia oferta de cientos de nuevos fitosanitarios eco. Por otra parte está el aumento de las producciones extensivas y de la exportación eco; la concentración de la oferta en grandes superficies eco; maximización de beneficios y acumulación de capital en manos de unos pocos empresarios e inversionistas eco ¿Esto debe alegrarme? ¡Pobre vieja eco! Nacida para transformar y convertida en una depredadora de recursos disfrazada. ¿Dónde están los valores? ¿Dónde la transformación? O..., dónde no está.

A veces dudo ante tal aluvión de propaganda bienintencionada que nos llega de todas partes. Casi hasta me fascina la creación de empleo, la recuperación de la economía, la supuesta sostenibilidad de los métodos, la accesibilidad del producto eco en las grandes superficies....Pero me preocupa el cómo sucede todo esto y me disturba también cómo lo aceptamos. Y vuelvo a evocar mi formación, todo el camino que me ha traído hasta aquí, hasta estas convicciones. En el titubeo de mi ánimo



El autor del artículo en la película La Voz del Viento

descubro el silencioso y profundo paso de mis etapas formativas.

A veces me asusto de mí mismo y del mundo. ¡Qué fácil es manipular al “viejo consumidor” que llevamos dentro! Me doy cuenta de cómo seguimos durmiendo ante nuestras capacidades y potencialidades electivas.

Nadie nos enseñó a despertarnos. Arrastramos un sinnúmero de costumbres sociales y familiares, un peso de normas y leyes, y toda una educación para desaprender que nos tiene bloqueados.

Tenemos el convencimiento de que todo son males menores, y mientras tanto perdemos nuestra capacidad de ser sujetos de cambio. No hacemos nada mientras nos lo dan todo hecho, incluidos los medios para conseguir nuestros fines, esos heroicos y revolucionarios. En nuestro propio idioma, con nuestro vocabulario y nuestras consignas. Y así, mantenemos la distancia campo-ciudad, continuamos con las diferencias económicas, tragamos con la injusticia social y medioambiental, explotamos nuestro entorno rural y el de países del sur. Eso sí, todo eco.

“

No disfracemos de utopía nuestras necesidades y las del planeta, porque las convertiremos en frustraciones estériles y enfermizas.”

Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA FORMACIÓN

A veces quisiera que toda la formación se transformara. Encontrar amor a las diferencias donde nos pusieron odio y rencor. Aunar nuestras capacidades en vez de enfrentar violentamente nuestros defectos. Compartir el mundo en vez de repartirlo. Descubrirnos felizmente para no seguir angustiados de nuestra propia existencia. Liberar nuestra creatividad para resolver todo aquello que nos preocupa.....Y nos entiendo, tras tantas horas de escuela conceptual y marchita. Os perdono vuestra severa disciplina sin autoridad, pero autoritaria, para poder liberar mi espíritu. Necesitamos cambiar sin atarnos al raciocinio del cambio. Elegir del pasado lo que nos sirva para evolucionar.

A veces, cuando me encuentro, soy feliz de vivir en el campo, de ser capaz y creativo, de poderlo ofrecer y compartir con otras decisiones de vida. Soy feliz como agricultor creando vida, ofreciendo salud y vitalidad para éste mundo enfermo y cruel. Y así también se alejan de mí todas aquellas reiteradas críticas a una dudosa elección de vida, las que recibí. Son fruto de la ignorancia y el miedo de aquellas personas que se han dejado dirigir.

Y en esos pequeños instantes, deseo de todo corazón que la formación que salga de mis labios lo haga con toda la fuerza de ese espíritu que entre mucha gente se ha ido creando con el paso de los tiempos. Que los principios

agroecológicos beneficien la integridad de las personas. Que podamos crecer nutriéndonos de armonía, actuando en libre conciencia. Y no sólo a veces.

No disfracemos de utopía nuestras necesidades y las del planeta, porque las convertiremos en frustraciones estériles y enfermizas. No nos paremos en críticas de forma, como las que se le pueden hacer a éste texto. Busquémonos allá donde nos encontremos cómodos, hay mucho trabajo por hacer ¡Ojala podamos elegir bien, formarnos libremente, acercarnos respetando nuestras diferencias y allanar los obstáculos con cariño! Cuando algo no nos acabe de satisfacer, otorguémosle el beneficio de la duda sin dejarnos atrapar por ella. La formación debe dar paso a una acción libre, no dirigida. Y el consumismo se transformaría en un uso creativo y saludable. Y la tierra en un planeta más habitable.

Y, para los amantes de la soberanía alimentaria, en la línea de la cual creo que se encuentra éste mi punto de vista, os invito a releer y reflexionar sobre la declaración de Nyeleny. Es un maravilloso derroche de esfuerzo y creatividad concentrado en unas líneas.

Salud.

Vicente Bordera,
campesino y formador en agroecología
y agricultura biodinámica.
Asociación Biolacant.



Moisés Hidalgo

Universidad, sociedad y empresas transnacionales

en el capitalismo del siglo XXI

Buena parte de quienes me lean recordarán el conocido documental que Charles Ferguson dirigió en 2010 bajo el título de *Inside Job*. La película muestra cómo se tomó la decisión de aplicar una inyección de 700.000 millones de dólares en entidades financieras de los Estados Unidos en septiembre de 2008, con el objetivo aparente de salvar la crisis financiera que se avecinaba en ese momento. Una operación que, como ya sabemos, se repetiría varias veces en muchos países, apoyando así a los máximos responsables de la actual crisis sistémica.

UN TRABAJO INTERNO ("INSIDE JOB")

En el documental *Inside Job* vemos una representación de las reuniones celebradas entre la secretaría del Tesoro de los EE.UU., controlada directamente por un equipo de ex ejecutivos de Goldman Sachs, y las grandes entidades financieras privadas del país, incluyendo también a la propia Goldman Sachs y JP Morgan, tal vez las dos más influyentes. Pero en la obra se denuncia otra faceta de aquel expolio: el papel que jugaron en todo ello diversos docentes e instituciones universitarias que, a su vez, trabajan asesorando a esas empresas y ocupando ministerios y otros cargos de alta responsabilidad política. Así, el director del departamento de Economía de Harvard defiende impudicamente la inexistencia de conflicto de intereses en este triple rol de profesor, asesor y "policy-maker".

El problema no es nuevo. El entorno en el que trabajan las universidades constituye a la vez la fuente de sus investigaciones, de su financiación y de su prestigio, en un contexto cargado de conflictos de intereses, las más de las veces ocultos.

UN POCO DE HISTORIA

Todas las universidades e instituciones educativas están impregnadas de esta tensión entre pensamiento científico e intereses de poder, si bien la influencia de la clase dominante no se manifiesta de forma uniforme ni determinante en todas y cada una de sus actividades. Ocurre así desde los tiempos de la Academia de Platón, el Liceo de Aristóteles o el Jardín de Epicuro, tres instituciones educativas en las que se manifiestan tres modos diferentes de abordar su relación con el poder. Muchos siglos después, cuando se consolidó el concepto actual de Universidad, las personas

que defendían el modelo de sistema solar heliocéntrico anatemizado por la Iglesia sufrieron persecución en algunas universidades españolas y europeas, en la época en que Copérnico escondía sus conclusiones por miedo a la represión o Galileo era obligado a retractarse. El problema, pues, viene de atrás, y los casos citados son sólo algunos de los ejemplos más conocidos de un contexto general.

Ya en el capitalismo, la interacción de las universidades con la sociedad y su estructura de poder ha sido estudiada desde diversas posiciones, tratando de hacer luz en su doble función de avalista ideológico del sistema imperante, por un lado, y creadora de propuestas de transformación social, por otro. Podemos citar algunos autores como Marx, Max Weber, Durkheim. Gramsci, o, en España, Manuel Sacristán, que hicieron aportaciones de gran interés. Fuere cual fuere la perspectiva elegida, todos

“

Existen fuerzas que impulsan a las universidades a ponerse total o parcialmente al servicio de grupos o clases dominantes o emergentes.”

ellos estudian en qué medida existen fuerzas que impulsan a las universidades a ponerse total o parcialmente al servicio de grupos o clases dominantes o emergentes.

Durante las últimas tres décadas, el modelo mal denominado “neoliberal” ha logrado poner al mundo Académico a su servicio de manera mucho más contundente y directa que en anteriores fases del capitalismo. En los años ochenta del pasado siglo, mientras en EE.UU. la fundación Heritage ejercía una fuerte presión mediática, política y cultural para imponer el nuevo modelo en todos los ámbitos —académico incluido—, el gobierno conservador británico iniciaba un proceso de reducción de gasto público y reforma radical del Estado que incorporaba también reducción en la financiación pública de las universidades. Esta práctica, llega hasta hoy a través de los conocidos “recortes”. Todo ello ha obligado a las universidades a buscar financiación en grandes instituciones privadas para mantener su funcionamiento, fenómeno nada novedoso pero cuantitativamente creciente a partir de ese momento.

Buscar financiación en empresas privadas, hoy en día es una práctica habitual en todas las universidades públicas y en gran parte de los grupos de investigación universitarios en el ámbito de la medicina, química, agroquímica y otros, dependen en buena parte de los ingresos obtenidos

en esta conexión entre Universidad y empresa. Y de esta forma, en el contexto actual de mercantilización de todo lo visible y lo invisible, esta interacción pone a la ciencia de rodillas, al servicio de la explotación de clase y de la acumulación de capital

¿FINANCIACIÓN FILANTRÓPICA?

Mencionemos algunos casos entre los muchos que podríamos elegir. El Institute of Development Studies (IDS), de la Universidad de Sussex, en Inglaterra, ha dedicado gran parte de su atención —como otras universidades— a estudiar desigualdades de clase y de género, o situaciones de explotación y exclusión creadas por los mercados agrarios internacionales en países periféricos. Si miramos la lista de patrocinadores actuales del IDS, en su propia web encontrará entre ellos las Fundaciones Gates, Ford, o Rockefeller, por citar algunas. La Fundación Rockefeller, a su vez, está estrechamente vinculada a JP Morgan, ese banco que, junto a Goldman Sachs (de nuevo aparecen estos nombres...), controla los mercados internacionales de cereales. Los procesos especulativos generados en estos mercados elevaron el precio internacional de los cereales de forma alarmante en los primeros meses de 2008 —más que duplicaron su valor, en algunos productos—, y de nuevo en 2011, repartiendo y extendiendo el hambre por el planeta. La situación provocó grandes revoluciones

populares en ambos casos, incluida la primavera árabe.

Algunos estudios realizados en el IDS mantienen un enfoque reivindicativo y transformador, pero ¿podemos decir que su línea general de trabajo se sigue elaborando en base a sus objetivos originales?

Naveguemos ahora por las aguas de Monsanto. En su web encontramos que esta corporación trabaja con y financia a diversas universidades en los países en los que invierte. También difunde en la red su imagen de Empresa Socialmente Responsable. Como es sabido, se trata de la corporación más poderosa del mercado mundial en el ámbito de la agricultura tecnológica, y ejerce a su vez un control directo sobre la Agencia de Medio Ambiente de EE.UU., la OMC y otras muchas instituciones con gran capacidad de decisión en torno a los asuntos que conciernen a la empresa.

Es este curriculum —bien conocido por las y los lectores de revistas como ésta— el que abre a Monsanto las puertas en la Universidad ¿Son meras operaciones filantrópicas sin influencia sobre las líneas de investigación y docencia de las instituciones receptoras de esa financiación? Puede contestarse de manera intuitiva.

Como puede verse, las universidades se ven actualmente muy influidas por el llamado “filantropocapitalismo”, una línea de acción promocionada por los habituales del Foro Económico Mundial de Davos: grandes poderes financieros y especuladores —los más potentes del planeta—, que invierten una pequeña parte de los beneficios de sus expolios en estas acciones, cínicamente calificadas como “filantrópicas” (etimológicamente, amor a la humanidad).

Más allá de estos mecanismos directos de financiación privada, el proceso de creación de ideología al servicio del poder se consolida definitivamente cuando su influencia alcanza al núcleo central de las

ideas defendidas por una ciencia en cada momento de la historia —eso que algunos metodólogos llaman “paradigma”. Ahí cabe introducir el análisis de Gramsci y otros autores citados anteriormente: se construye, en definitiva, un entorno de consenso aparentemente científico en torno a teorías falsamente objetivas y cargadas de intereses de las clases hegemónicas. Así se ha construido, en Economía y Ciencias Sociales, el denominado “pensamiento único”, concepto hace pocos años inexistente, y siempre cuestionado.

¿Y EN EL ESTADO ESPAÑOL?

Conviene recordar que España, en buena medida, “no es diferente”: la evolución de nuestras contradicciones se inscribe en el marco del capitalismo depredador actual. En el tema que nos ocupa, fundaciones como FEDEA —lobby neoliberal financiado por BBVA, Banco de Santander o Bankia, entre otros— se atribuyen en su web cualidades de “independencia”, y mantienen estrechos vínculos con muchos grupos de investigación universitarios. Financian investigaciones y divulgación en torno a temas estrechamente vinculados a los intereses de las empresas que los financian. Algunos títulos son muy elocuentes: “Límites constitucionales al gasto público”; “Educación y políticas educativas en España”; “Capital Humano” o “La crisis de la economía española”. Opine el/la lector/a, no hacen falta interpretaciones adicionales.

La manipulación ideológica consiguiente se manifiesta también en el día a día de nuestras facultades y escuelas, más allá de las fuentes de financiación de cada proyecto. En los estudios de Economía, cualquier interpretación crítica es recibida frecuentemente con un rechazo irracional, fruto del “consenso” monopolístico mencionado. El pensamiento



keynesiano se entiende casi como revolucionario, mientras que la ecología política o el estudio de la explotación de clase mantienen una presencia meramente marginal.

Pero en otras facultades y escuelas ocurren fenómenos similares. Algunos estudiantes de Agricultura y Agronomía consideran que han sido formados bajo argumentos falaces. Tan simplista como que, dado que la palabra fertilizante indica “calidad de generar fertilidad”, da vida y no puede ser malo. El argumento se extiende a todos los productos

fitosanitarios sin más detalles explicativos. Así —entre otros errores de lógica deductiva—, se focaliza el estudio en un único asunto, excluyendo su contexto. En el caso de los agroquímicos, estudiando tan sólo sus efectos inmediatos sobre la cantidad de producción, minimizando o incluso ignorando otros impactos. Pero en la realidad, como sabemos, los sistemas interactúan, y hay impactos de corte sanitario, ambiental, económico y social, cuanto menos. El acotamiento en parcelas de estudio separadas, la miopía analítica beneficia así a los

intereses del gran capital (“divide y vencerás”, parece ser su lema, también en la ciencia).

Este sistema de coerción ideológica no es perfecto, y existen otras manifestaciones de la actividad universitaria en las que se elabora pensamiento científico de manera

coherente, proponiendo a la vez una praxis transformadora en beneficio de la población y el entorno, y denunciando los mecanismos de explotación social y de clase. Siempre ha habido y habrá grupos de investigadores que traten de mantener esta senda. A modo de ejemplo, el concepto de soberanía alimentaria, que nace de

los movimientos sociales, es motivo de estudio en algunos foros académicos, generando un debate que, bien orientado, puede fortalecer su arraigamiento en la sociedad.

Moisés Hidalgo
Economista, profesor de Universidad



El ejemplo de Bayer

Consejo Editor

Podemos decir, en términos generales que las Universidades públicas del Estado español se han demostrado como un instrumento útil para los intereses de las transnacionales agroalimentarias (Bayer, Syngenta, DuPont, etc.). Tres son los ejes fundamentales para avanzar en la consolidación de un sistema agroalimentario depredador:

- **La investigación agronómica:** la maltrecha financiación pública de la “investigación pública” amplía las oportunidades para la financiación privada procedente de transnacionales y grupos de inversión. Las dudas que genera lo que ya se nos presenta como el oximoron “investigación pública”, son inmediatas: ¿responden las Universidades a las necesidades de nuestra sociedad o a los objetivos de las empresas privadas que las financian? ¿Existe un código ético que regule esta relación así como la acción de los equipos de investigación que trabajan en este marco? ¿Cómo financiar investigaciones que dudan de los dogmas del capital financiero como es el caso de la soberanía alimentaria?
- **La docencia universitaria:** una gran parte de las universidades públicas españolas que imparten carreras vinculadas a la agroalimentación (agronomía, veterinaria, etc.) fueron creadas durante el franquismo. Lejos de evolucionar, sus estructuras de gobernanza y gestión se mantienen intactas, como también su perspectiva docente, anclada en un desarrollismo caduco originario de los años 60. El mismo marco creado para fortalecer la revolución verde hoy ofrece amparo a la revolución biotecnológica.
- **Las cátedras empresa:** es la última fórmula de colaboración universidad–empresa, a través de la cual las empresas pueden “alquilar” un espacio (cátedra) reconocido por la universidad a cambio de una donación económica. Estos espacios son utilizados por las transnacionales como una herramienta para el marketing social, proyectando una imagen de apoyo a la Universidad pública, de espacio para la divulgación, la innovación, etc.

La **Cátedra Bayer CropScience de la Universitat Politècnica de València** es un ejemplo reciente de Cátedra empresa que pretende ofrecer una imagen de servicio público. Su objetivo, dice ser “promover y desarrollar el conocimiento científico (...) para una agricultura competitiva y sostenible”. ¿Es compatible la competitividad con la sostenibilidad? Desde luego los recursos que dedica la Cátedra a becas, estudios, talleres de formación y charlas parecen apuntar más a la competitividad que a prácticas agroecológicas que garanticen una verdadera sostenibilidad. Sin embargo, como buenos trileros, la sostenibilidad y la ecología aparecen bien notorias cuando la Cátedra pone en marcha acciones de marketing.

Mamen Cuéllar Padilla

La universidad como espacio de incidencia para la Soberanía Alimentaria

La Universidad es una institución que tiene el poder social de producir verdad y conocimiento. En este contexto, por el que pasan miles de personas cada año y trabajan otras tantas, las posibilidades de generar incidencia social y política son enormes. Sin embargo, tanto la Universidad como institución como la Ciencia oficial, están profundamente imbuidas del espíritu neoliberal, en el que la modernización y el progreso, sinónimos de industrialización, desagrarización, globalización y mercantilización, son el objetivo indudable a alcanzar y reproducir. Analizamos esta Institución, y tratamos de aportar algunas reflexiones sobre la capacidad real que percibimos de generar incidencia política coherente con la Soberanía alimentaria a través de la misma.



Son muchos los retos y los frentes que se nos plantean en esta aventura de la Soberanía alimentaria. Unas personas la van conformando en espacios de autogestión, rodeadas de un sistema y unas instituciones que entorpecen su desarrollo la mayoría de las veces de una manera bastante activa. Otras miran a este sistema y a estas instituciones con la idea de ir introduciendo las lógicas y principios de la Soberanía alimentaria en ellas y a través de ellas. La Universidad es una de estas instituciones.

LA UNIVERSIDAD COMO INSTITUCIÓN

Hablamos de una institución del sistema. Un espacio muy activo históricamente en la construcción de lo que ahora tratamos de deconstruir: la Revolución Verde, la modernización y el progreso, la globalización económica, etc. Y esto se refleja en los currículums formativos de las Universidades así como en las líneas de investigación hegemónicas, donde encontramos esa visión capitalista de la modernización. Se trata de una visión profundamente impregnada de nociones tales como industrialización, mercados globales, competitividad o modernización tecnológica. Las universidades pugnan por dar la imagen de centros modernos, altamente tecnificados, muy volcadas en su dimensión internacional y en sus relaciones con empresas, valoradas según su tamaño y su proyección en el mercado global (invito a visitar el vídeo de presentación del Campus de Excelencia Internacional Agroalimentario creado en Andalucía por cinco universidades públicas: www.youtube.com/watch?v=zKedqMeK2w4; donde se refleja en tres minutos y de una manera muy gráfica lo que aquí exponemos).

Además, y si profundizamos un poco en sus mecanismos de funcionamiento, vemos cómo los criterios de evaluación de su calidad y los procedimientos de selección de su personal investigador y docente están basados en la competitividad, la individualidad, la jerarquía, la concentración de poder y el fomento de la globalización capitalista. Que la Ciencia y la Investigación, en nuestro país, estén dentro de lo que se ha llamado el Ministerio de Economía y Competitividad, es una excelente señal de ello. Como lo es el reparto de fondos para la investigación que se hace en las diferentes convocatorias tanto de las propias universidades como de las distintas administraciones.

Esta Universidad ha sido un agente de transformación social muy importante. Pero una transformación social en el sentido opuesto a los planteamientos de la Soberanía Alimentaria: modernización y progreso como sinónimos de desagrarización, concentración

de poder, industrialización, pérdida de identidades culturales y urbanización del territorio, entre otros procesos promovidos.

En este contexto, nos planteamos la posibilidad de hacer incidencia a favor de los principios y pilares de la Soberanía Alimentaria. Y si consideramos los datos del Instituto Nacional de Estadística, observamos que en el curso 2010 – 2011 había algo más de novecientas mil personas cursando estudios universitarios, y cerca de doscientas mil personas trabajando en estos centros. Con estos datos podemos afirmar que la institución universitaria aglutina a una comunidad muy importante, y ya no solo por tamaño, sino sobretodo porque de ella saldrán las futuras profesionales que gestionarán las políticas públicas, que darán licencias de apertura de una actividad, que elaborarán normativas y legislaciones, y en definitiva que establecerán lo que se puede y no se puede hacer en nuestros pueblos y campos, en nuestra alimentación, en nuestras relaciones sociales y económicas alrededor de la alimentación, entre otros.

Esta realidad nos hace plantearnos que es un espacio difícil, pero importante. Y, al final, como en todas las instituciones, son las personas las que les van dando contenidos en el día a día. Aquí es donde encontramos algunas reflexiones valiosas y positivas, más allá de la “esquizofrenia” que puede suponer estar dentro de una institución como esta, tratando de plantear y hacer las cosas de otra manera, pero teniendo que aceptar a la vez sus reglas del juego para garantizar tu permanencia en ella.

EL PARADIGMA DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA EN LA UNIVERSIDAD

La incidencia de los principios de la Soberanía Alimentaria se puede plantear en la Universidad a través de personas concretas y propuestas concretas. Y de hecho las hay, como el paradigma de la “Ciencia con la Gente” que, bajo diversas nomenclaturas, es el que ha conseguido romper con la superioridad del conocimiento científico sobre otras formas de conocimiento llamadas populares. Reconociendo que la ciencia es una estructura social donde existen intereses, ideologías, preferencias subjetivas, una de las primeras cuestiones que aborda es la falsedad del mito sobre la neutralidad de la misma. La ciencia no es objetiva, no es neutra, la hacen personas con toda la carga subjetiva que esto supone, que deciden en cada momento qué investigan, cómo, para quién... y cada una de estas preguntas tiene múltiples opciones, y no sólo una como requeriría la neutralidad y objetividad tan aclamadas.

Sin embargo, en muchos casos, la ciencia es un servicio público. Y entonces nos replanteamos estas preguntas: para quién, para qué, quién se beneficiará de sus



resultados, qué escenarios potencian estos resultados y cuáles destruyen, etc.

El paradigma de la “Ciencia con la gente” plantea, en base a estas reflexiones, una ética de la investigación en la que ésta realmente se pone al servicio de la sociedad.

Y para que esto no quede en titulares, desarrolla metodologías de investigación en las que realmente es la gente la que hace sus propios diagnósticos de las problemáticas a resolver, orienta las investigaciones, establece los objetivos y dialoga con sus propios conocimientos con el estamento científico para generar soluciones desde sus propias realidades y lenguajes. Se trata de metodologías, como la Investigación Acción Participativa, con sus diversas nomenclaturas, basadas en el diálogo de saberes y en la democratización de la toma de decisiones. Las personas investigadoras ya no son las expertas que ostentan la verdad, sino personas con herramientas de investigación científica que ofrecen sus servicios y sus conocimientos a los grupos sociales con los que deciden trabajar, y funcionan a través de una negociación y un diálogo continuos en

torno a los objetivos, los diagnósticos, los resultados y los impactos, etc.

Esta Ciencia con la Gente también tiene sus homólogos en la educación – formación. Existen numerosas propuestas pedagógicas, muchas de ellas con largos recorridos históricos, que plantean esta horizontalidad en el intercambio de saberes, esta construcción colectiva de conocimiento desde las realidades, contextos y lenguajes de las personas implicadas. Bien recogidas quedan en el artículo ESCUELAS CAMPESINAS PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA de esta misma revista.

Todas estas propuestas se pueden potenciar y desarrollar desde la Universidad, a través de personas y grupos afines a las mismas, en sus ámbitos de actuación.

La Soberanía Alimentaria tiene la complejidad de que no sólo plantea unos contenidos distintos a los de la modernización, progreso, hegemonía del conocimiento científico, etc. Aparte de estos contenidos, con propuestas

muy concretas, también plantea el reto de hacer las cosas de otro modo. De la horizontalidad, de la democratización de los espacios y los procesos.

CAMINOS POSIBLES

Con todo lo dicho, podemos afirmar que asumir la institución universitaria como vehículo para difundir y construir la propuesta de la Soberanía Alimentaria tiene varias vertientes. Por un lado, a través de los contenidos de la formación, de la investigación y de la “transferencia de conocimiento”. Será un paso fundamental lograr, a través de las personas y grupos afines en la universidad, ir introduciendo en los currículums formativos y las líneas de investigación, los principios y pilares de la Soberanía Alimentaria. Esto requiere alianzas y redes, y mucha capacidad de convicción a través de los mecanismos que la ciencia habilita para reproducirse (artículos de impacto, organización de congresos, presentación de comunicaciones, investigación a través de proyectos financiados por convocatorias de excelencia, presentación de proyectos de innovación pedagógica basados en este paradigma, entre otros). La única dificultad, enorme por otro lado, la tendrán estas personas puente con la institución, que tendrán que asumir las reglas de juego de la Universidad para estabilizarse en ella y poder consolidar esta incidencia.

Pero el gran reto, bajo mi punto de vista, aparece en los cómo, más que en los contenidos. En asumir los principios de la Soberanía Alimentaria, en cómo se abordan las aulas, los proyectos de investigación, o los proyectos de “transferencia de conocimiento”. Aquí está el gran reto y, asumiendo la derrota del pesimismo, surge la enorme duda de si en el marco de esta institución realmente se pueden transformar las metodologías:

- En el ámbito de la investigación, las distintas convocatorias que existen, su estructura, sus plazos, sus requisitos, sus resultados exigidos, son casi incompatibles para que podamos desarrollar nuestras propuestas. Los procesos de construcción colectiva de conocimientos y de diálogo horizontal de saberes, y del desarrollo de propuestas colectivas entre personas de distintos ámbitos, contextos y objetivos requieren tiempo, no permiten predecir unos resultados ni establecer unas hipótesis.
- En el ámbito de la formación, los planes formativos o currículums de las universidades están cerrados. Se establecen a priori, al detalle, y se exigen unos mecanismos de evaluación determinados. Si bien sigue existiendo la “libertad de cátedra”, habrá determinadas cuestiones que se

tendrán que respetar, y que desde luego nada tienen que ver con las propuestas pedagógicas planteadas. Por supuesto, sin entrar en las salidas a campo o las prácticas fuera de laboratorios y aulas que las universidades ofertan en sus programas formativos, cuya exigüidad nos da una idea de la nula importancia que se le da a la formación fuera del campus universitario y al diálogo con otros saberes y conocimientos.

MIRARNOS TAMBIÉN A NOSOTRAS MISMAS

El reto que se nos plantea para concebir la universidad como un espacio de incidencia política coherente con la Soberanía Alimentaria no recae, a pesar de todo lo expuesto, únicamente en la institución universitaria y las personas que la componen. También en las propias organizaciones campesinas, redes y articulaciones en torno a la alimentación, y otros grupos sociales vinculados de alguna u otra manera a la construcción de la Soberanía Alimentaria nos encontramos una falta generalizada de cultura de la participación y del diálogo de saberes.

Por ello, algunos de los aprendizajes más interesantes que podemos extraer es la necesidad de ir incorporando habilidades colectivas y de diálogo que se salen de los egos y de las consignas de la competitividad y el reconocimiento social. Esto a nivel de grupos sociales y de personas es difícil pero abarcable. Y desde la Universidad, espacios existen y se pueden ir abriendo para ir cambiando conciencias y percepciones.

Con todo lo dicho, rescatamos un elemento accesible y posible para generar incidencia y transformación social a través de la Universidad. Merece la pena, a pesar de las dificultades, generar redes y articulaciones de incidencia en la Universidad, con alianzas estratégicas al interno de la misma a través de grupos docentes, investigadores y de gestión afines, con el objetivo de ir introduciendo nuestros principios y análisis en esta institución. No en vano, es una institución que acoge a mucha gente cada año y, sobretodo y como ya hemos dicho, a las futuras profesionales vinculadas a los sectores agroalimentarios.

Mamen Cuellar Padilla.

Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba.



José Manuel Turzo

Un nuevo enfoque de la formación profesional agraria

Al lado de la Política Agraria Común, las ayudas a la incorporación de jóvenes, la mejora de los regadíos, los precios, la cadena alimentaria, las ayudas para la reestructuración de algunos sectores, los ataques de la fauna salvaje, etc., ¿qué lugar ocupa la formación del sector agrario profesional en el ranking de las preocupaciones de las y los políticos, sindicalistas, técnicos y otros agentes? ¿Se reivindica una mejor formación agraria? ¿Nos preguntamos por los recursos que se emplean para este fin? ¿Nos preocupan los contenidos y la planificación de esta formación?

LA HERMANA POBRE

Siempre en este país la formación profesional agraria ha sido la hermana pobre de la familia de la formación profesional en cuanto a preocupación social y política, a pesar de disponer, en algunos casos, de muy buenos medios a nivel de Centros educativos. Allá sobre los años 70 hubo un esfuerzo en la formación, con la apertura de varios centros públicos (Escuelas y Centros de Capacitación Agraria) y privados (Colegios Familiares Rurales y Escuelas Familiares Agrarias) repartidos por todo el país. Había que modernizar el agro hacia la mecanización y concentración de explotaciones para liberar mano de obra y cubrir la creciente demanda industrial en aquellos momentos.

Incluso en aquella época faltó coordinación y entender las especificidades de esta formación. Se abrían centros públicos cercanos a otros donde existían privados y se dejaban comarcas enteras sin cubrir. Se implantaron las enseñanzas en alternancia (una semana en el Centro y otra en casa con tareas supervisadas) copiando el modelo francés de las maisons familiares rurales. Pero ni se explicó, ni se entendió completamente, abandonando con el tiempo ese tipo de enseñanza —que en Francia sigue vigente— y cerrando en la década de los 80 y 90 la mayoría de los centros privados y posteriormente varios de los centros públicos.

Los programas y currículums imitaban en sus diseños a los de otros sectores como industria y servicios.

Se olvidaba que en éstos últimos se formaba mayoritariamente a profesionales por cuenta ajena que salían al mundo laboral para ser contratados. En el sector agrario tiene que ser distinto porque se trata de formar a profesionales que van a incorporarse mayoritariamente como autónomos y teniendo como base la finca familiar, que conlleva unas condiciones de las que partir: terreno, edificios, maquinaria, ganado, etc. y algo que tendemos a olvidar, la gestión compartida con el actual titular, en la mayoría de los casos el padre, con todo su bagaje de conocimientos, experiencia y de entender las cosas. Bagaje transmitido de generación en generación desde hace décadas, cuando en el campo había más soberanía y apenas se dependía de agentes externos. Saliendo de esas escuelas el relevo joven llegaba con otros aires a trabajar, bajo la influencia comercial del “hay que modernizarse”.

Hay que indicar que esto sucedía con la juventud que estudiaba y volvía al sector, que era poca, ya que gran parte no estudiaba y, si lo hacía, era como una oportunidad para dejar el sector. Si no había estudios, los agentes comerciales aún lo tenían más fácil para imponer el modelo agroquímico.

SE IMPONE LA REVOLUCIÓN VERDE

Los inicios de la formación agraria reglada coincidieron con la llamada “revolución verde”: mecanización y uso fácil y masivo de productos químicos (pesticidas y abonos químicos).



Es una formación fácil, a pesar de las muchas horas empleadas en aprender materias activas de pesticidas que pronto se quedan anticuadas, el comportamiento de los tres principales elementos (N, P, K) que aportan los abonos químicos, los síntomas de la enfermedades del ganado, la identificación de algunas "malas hierbas" y plagas de los cultivos y poco más. Muchos contenidos que aprobar en exámenes y pocas cosas útiles que aprender, pero suficientes para despreciar los conocimientos de nuestros antepasados.

“

Estoy convencido que la formación agroecológica es el futuro de la formación agraria.”

Finalmente, la formación agrícola o ganadera es tan sencilla como saber manejar y mantener el tractor y saber hacer caso a los numerosos comerciales que te visitan en la explotación, que te van a enseñar a utilizar esas máquinas nuevas que dejaban anticuadas las de la Escuela, esos productos para nuevas plagas y enfermedades, fórmulas de abonos estándar que ponen a tu disposición, nuevas semillas que no puedes reproducir pero mejor adaptadas a los químicos y peor a las condiciones ecológicas del agrosistema, piensos y tratamientos que solo la o el técnico agrícola o veterinario entiende o tiene autorización para utilizar. Ahí están "para ayudarte", cuando en realidad generan fuertes dependencias.

Todo en pro de un modelo productivista, donde lo importante es sacar las máximas producciones por unidad de hectárea o cabeza de ganado, algo de lo que podemos presumir en el bar o que nos ayude a sentirnos una buena o buen profesional. En la Escuela apenas nos han enseñado a gestionar que estamos trabajando con seres vivos que han de vivir en equilibrio con el medio. Se enseña cómo hacer la explotación cada vez más grande. Nuestras y nuestros convecinos son rivales por la posesión de la tierra que es vista como un bien de mercado o de especulación y no como el medio donde se desarrolla el agrosistema. Se transmiten unos conocimientos que no sirven para aumentar nuestra autonomía, nuestra soberanía.

EL NECESARIO NUEVO ENFOQUE

Frente a ese modelo que llaman "convencional", como si hubiese sido el de toda la vida cuando solo está con nosotros desde los años 60, y que se replica en la formación profesional, hemos de ser conscientes que está



surgiendo un nuevo modelo; sí, nuevo, pero con raíces en las prácticas de toda la vida, que abarca los conocimientos y avances de siempre y al que las Escuelas Agrarias tienen que responder y dar apoyo. Es el llamado "agroecológico", aquél que sabe que producir alimentos es trabajar con seres vivos, plantas o animales, que viven y deben vivir en equilibrio con el medio para que nos puedan ser útiles y podamos ser más sostenibles en términos energéticos y medioambientales. De hecho a este modelo es al que deberíamos llamar "modelo agrario" en contraposición al mal llamado "convencional" que se debería llamar "agroquímico", porque se sustenta en la utilización de productos químicos y no en el equilibrio de la tierra y toda la biodiversidad que rodea a las plantas y al ganado.

Pero falta formación en el profesorado, hay pocos contenidos en las Universidades y escasa investigación. Las multinacionales no van a investigar en aquello que reduce los insumos o que hace que éstos puedan estar al alcance de las y los agricultores de forma sencilla y barata.

El reto de quienes nos dedicamos a esto es enorme y no siempre contamos con la comprensión del sector. Las generaciones presentes, y sobre todo las futuras, nos

lo exigen. Más allá de modas, más allá de la producción ecológica como una forma más de situarse en el mercado, con etiquetado o sin él. Estamos hablando de un modelo de producción con futuro, quizás el único, no solo de un tipo de producción concreta para satisfacer a un sector concreto del mercado.

Estoy convencido que la formación agroecológica es el futuro de la formación agraria. Porque la agricultura y ganadería debe tener en cuenta la ecología, o su viabilidad a medio o largo plazo se va a ver comprometida. Ecología entendida como la ciencia que se ocupa de las interacciones entre los organismos y su ambiente. Una formación para ser útiles a la sociedad siendo dueños y dueñas de nuestras decisiones.

*Jose Manuel Ruiz Turzo
Director del Centro de Formación Agraria
de Viñalta, Palencia*





L'Hortet y Ambient Crític, asociaciones de estudiantes de la Universitat Autònoma de Barcelona, junto con testimonios individuales.

Formarse desde la crítica radical

Lo que piensan los colectivos de estudiantes sobre la formación agraria en las universidades

Dicen que la universidad es un espacio de debate y opinión, de crítica y de transformación social. Pero, nuestra experiencia como estudiantes nos muestra con claridad que la universidad actual se caracteriza principalmente por transferir aquellos conocimientos y capacidades que se consideran como 'necesarios para la sociedad', es decir, para formar personas que sean útiles para lo que la economía requiere en cada momento histórico.

Lo que creo que tiene mucha influencia en las clases es la insistencia del mercado en la disminución de costes, en que lo principal es el rendimiento económico. La industria alimentaria se ve como una industria más, que en parte lo es y en parte no, porque estamos hablando de alimentos. Un ejemplo: si se defiende la calidad organoléptica es porque con ella se consiguen mejores beneficios, no porque sea más saludable o de mejor calidad. En una charla se explicaban nuevos métodos de conservación a base de impulsos eléctricos que recibían los alimentos. La misma persona que daba la charla hizo el siguiente comentario: "la investigación se encamina a producir comida para vagos". Este comentario lo justificaba con que el mercado va encaminado a esto, a la comida preparada.

En definitiva, todo está regido por la demanda del mercado y éste por las empresas. Cuando preguntas sobre otras posibilidades te tratan como: "en qué mundo vives..."

Dolors, Estudiante del grado en ingeniería agraria especializada en Industrias Alimentarias.

Este enfoque tecnocrático que se encuentra en prácticamente todas las áreas de la educación superior lleva a considerar como 'neutrales' y 'objetivas' unas ideas que realmente no lo son, reproduciendo así la lógica del establishment de una forma disimulada y sin que muchas y muchos de nuestros compañeros sean conscientes.

Por otro lado la rigidez de la estructura curricular y académica, que gran parte del profesorado sigue de forma metódica dificulta el debate y obstaculiza la oportunidad de formarnos no solo en conocimientos, sino también en valores.

Cuando se realizan preguntas en clase sobre ecología u OMG el profesorado tiene un diálogo muy "cuidado" para no entrar en ello, para no "mojarse". Siempre recomiendan practicar agricultura integrada

o agricultura convencional y no agroecología. No te facilitan el conocimiento ecológico, ni la motivación sobre éste. En cuanto a variedades autóctonas, no se habla nada. Todo lo encaran a las variedades y razas modificadas o comerciales. Hay que decir también que depende de la persona, hay profesores que se les ve muy marcada la influencia de una multinacional detrás."

Pau, Estudiante del grado de ingeniería agraria y alimentaria, especializado en producción agraria y productor de hortalizas en Valencia.

También nos encontramos con un tercer factor que actúa contra la esencia de la universidad: la compartimentación del conocimiento, aceptada como dogma durante muchos años y que ha llevado a planes de estudio que atomizan el conocimiento científico y que, unida a la rigidez curricular antes comentada, hace casi imposible la generación de los espacios de encuentro transdisciplinar necesarios para conseguir una visión realmente holística e integrada en los problemas que habremos de afrontar.

No es normal que en la primera clase de fruticultura el profesor suelte una frase como ésta: "Los transgénicos permiten hacer un producto a la moda, si por ejemplo están de moda las manzanas con pulpa rosa, pues se pueden hacer manzanas con pulpa rosa". Es una vergüenza que se digan cosas como ésta. Hice un trabajo sobre la mariposa monarca y la influencia del cultivo de maíz transgénico en el cinturón del maíz en EEUU y Méjico, porque había estudios que demostraban que la mariposa se veía perjudicada por éste. Sin embargo, una serie de estudios en contra y defendidos por lo que llaman la comunidad científica (que no es más que un grupo de científicos vendidos a las grandes empresas y multinacionales) para mis profesores eran mucho más válidos. No me quise quedar allí y busqué las personas que habían llevado estos estudios: pertenecían a Monsanto y otras multinacionales, o habían

formado parte de ellas o habían estado o estaban dentro del gobierno de EEUU. Se supone que era un trabajo de investigación o búsqueda de información, pero ellos tenían muy claro lo que querían que dijera. ¿Por qué en clase no se habla de todo el alimento que se tira por temas de mercado, de las jugarretas capitalistas y de la asfixia que supone para el agricultor competir en un mundo tan globalizado? ¿Por qué no se habla de los problemas que ha supuesto el monocultivo? ¿Por qué no se habla de los problemas derivados de la revolución verde? El profesorado se está convirtiendo en publicista, más que en educadores.

Gabriela, Estudiante de ITA, especializada en hortofruticultura y jardinería.



Jerónimo Aguado, Antonio Viñas y David Gallar

“

El profesorado se está convirtiendo en publicista, más que en educadores.”

Estos factores, entre otros, hacen que la realidad de las universidades sea muy diferente de la que muchas y muchos pensamos debería de ser. Irónicamente, esta institución pública atada a su propia estructura y que debería ser crítica, hace precisamente lo contrario. Y todo esto se hace muy evidente ante paradigmas alternativos como el de la Soberanía Alimentaria.

Las características de complejidad, de potencial revolucionario, su crítica a las lógicas establecidas son las que hacen que la Soberanía Alimentaria no se aborde en las aulas, quedando relegada en el mejor de los casos a un simple concepto a definir o como una 'lectura recomendada'.

Que la Soberanía Alimentaria o la Agroecología sean una realidad en expansión y de referencia para muchos movimientos y población tampoco está, de momento, haciendo que su pensamiento se incorpore en carreras que, es obvio, las deberían de tratar con mayor concreción, como Veterinaria o las Ciencias Agrarias, ni en estudios más interdisciplinarios como las Ciencias Ambientales o la Geografía. E, insistimos, cuando se incluyen se hace de forma compartimentada y aislada, sin entender los desafíos pedagógicos que implica tratarlas en profundidad.

Esta es la opinión de un alumnado inconformista, despierto, que ha tenido la suerte de encontrar unas grietas de pensamiento crítico. Jornadas como las celebradas en la Universidad Autónoma de Barcelona a finales del pasado año 2013 ayudan a conseguir más masa crítica y remover el pensamiento de compañeras y compañeros. También para conocer a aquellas personas que ya hace tiempo luchan por las mismas utopías, para compartir experiencias y acumular conocimientos y prácticas. Realizar las jornadas en el marco de la universidad pero fuera de su lógica nos hizo reflexionar sobre cuál es la realidad de nuestras facultades.

Y es a partir de la constatación de la situación actual de la universidad que creemos que urge mover ficha en otras direcciones. Hay que buscar formas de conectar al profesorado crítico con el alumnado más implicado, motivar a las y los estudiantes para que se planteen qué hay más allá de la estructura dominante y crear espacios de conocimiento compartido y horizontal.

Estos son los objetivos que comparten Ambient Crític, l'Hortet de l'Autònoma y tantas otras iniciativas similares. Pretendemos forjar un debate entre nuestros compañeros y compañeras de pupitres y, más que emitir argumentos, aprender cómo contrastarlos y fortalecerlos. Queremos autoformarnos y aprender no sólo de la academia sino también de otros agentes de la sociedad (activistas, organizaciones sociales, campesinas y campesinos, etc.) tejiendo esas alianzas que desde la soberanía alimentaria se demuestran imprescindibles. Y lo queremos hacer desde espacios asamblearios, en colaboración con otras instituciones estudiantiles y del profesorado, poniendo en las pizarras las diferentes formas de razonamiento y visiones que puedan existir sobre un mismo tema, contra el pensamiento único.

El camino hacia nuevos paradigmas de aprendizaje está lleno de dificultades y es posible que mientras tanto surjan otros espacios para desarrollar las tareas mencionadas, pero la universidad continúa siendo un lugar esencial donde desarrollar lo expuesto y tiene un enorme potencial. Creemos firmemente que vale la pena luchar por reivindicar los valores de la opinión, el debate y la crítica radical.

*L'Hortet i Ambient Crític
www.hortet.cat
ambientcritic.blogspot.com.es*



Estudiantes y profesorado de la Escuela de Acción Campesina en el primer encuentro presencial el pasado mes de enero en Segovia.

Escuelas campesinas para la Soberanía Alimentaria

Compromiso y formación política para el cambio social

CAMBIO, TERRITORIO Y LIDERAZGO

Son muchos los cambios que acontecen en la sociedad donde vivimos, cambios que se producen de manera muy rápida en el contexto internacional y que diariamente afectan a nuestra vida cotidiana. Cualquiera que desee situarse de forma activa y crítica ante el mundo tiene que hacer una apuesta firme por la formación permanente, entendida ésta como un espacio donde se aprende a interpretar y reinterpretar el mundo que nos rodea para así poderlo cambiar. Aprender significa

sentirse en la historia persona de pleno derecho, saberse heredera y parte, actor y consciencia.

Como personas que persiguen con afán *Un mundo rural vivo* necesitamos hacer de la formación una herramienta clave para asegurar la presencia activa y crítica, así como la incorporación de personas militantes (en especial jóvenes) en el conjunto de las organizaciones y movimientos sociales, haciendo mayor hincapié en aquellas de orientación campesina que están en la línea de la soberanía alimentaria. Creemos que es urgente construir nuevos

liderazgos campesinos en estas entidades, que asuman y vivan en plenitud la esencia de la lucha por un medio rural, y que miren hacia los valores de la agricultura de proximidad y la ciudadanía.

LA PEDAGOGÍA LIBERADORA DE PAULO FREIRE: AURORA Y ESPEJO

Las diferentes iniciativas que los movimientos campesinos están llevando a cabo se inspiran en la visión que aporta el pedagogo brasileño Paulo Freire desde su manera de entender *la educación como una práctica de libertad*, título que da pie a uno de sus libros. Nacido en Recife (1921), destaca por su labor de alfabetización en comunidades rurales latinoamericanas y africanas, proponiendo un método de lectoescritura que incorpora la dimensión política (*no hay texto sin aprehender el contexto*) y creativa del individuo. *Mi visión de la alfabetización*, vino a decir, *va más allá del ba, be, bi, bo, bu. Porque implica una comprensión crítica de la realidad social, política y económica en la que está el alfabetizado*. En sí misma, esta manera de afrontar la generalidad del acto educativo como un hecho de investigación y comunicación entre iguales (de liberación y descubrimiento, no de adoctrinamiento, sí de educación popular) conduce a que su pedagogía sea considerada como una de las perspectivas más renovadoras en materia de educación del siglo XX.

La formación se plantea como un acto político de orientación de personalidades hacia una aprehensión y cambio de la realidad rural/urbana actual. Y todo ello desde un visionado crítico y unas prácticas coherentes con una revisión del valor histórico de lo campesino y de la soberanía alimentaria. La educación ha de producir un efecto de desarrollo personal liberador y solidario; es decir, que la formación en y para la nueva cultura rural emprendedora debe permitir al individuo no solo adiestrarse en habilidades de carácter técnico-práctico, sino relanzarlo hacia actitudes de motivación hacia el aprendizaje permanente y a la transformación social de su entorno.

Si el sistema económico-laboral solo piensa en términos de adaptación-entrenamiento, los procesos formativos que se generen desde las propuestas campesinas debieran orientarse hacia dinámicas de denuncia y anuncio, de pronunciamiento y transformación, de aprendizaje, creación y cambio social, teniendo como referencia la cultura de la tierra: la agricultura.

UNIVERSIDAD PARA EL MUNDO RURAL

La Universidad Rural Paulo Freire (URPF), después de un profundo debate de varios años, nace en 2006 en el Estado español como un proyecto educativo que parte del

“

Liderazgo es hablar de personas insertas en procesos y organizaciones que, poco a poco, deben ir aprendiendo profundamente a escuchar las necesidades de su territorio en la propia voz de territorio. De aprender a estar arriba y abajo, dentro y fuera.”

reconocimiento de la vida campesina, de la valorización y validación del saber popular y del saber práctico, de la experiencia como punto de partida de la educación y la creación sociocultural. Existen en el medio rural personas con un cúmulo de conocimientos de carácter empírico que, por su experiencia de vida y de trabajo, han venido desarrollando propuestas concretas dentro del campo de la producción sustentable. Y estas experiencias requieren ser tenidas en cuenta por el ámbito institucional a la hora de validar tecnologías apropiadas y esenciales en la actualidad para desarrollar el concepto de sustentabilidad. Volver a descubrirlas y rescatarlas para que no nos sigan allanando el saber y lo conviertan en un erial uniforme es un objetivo esencial en esta tarea educadora. Como diría Freire: *ser, para que no sean por mí y afirmar la sabiduría rural y universal de los pueblos*. Nos situamos en una perspectiva social de la ciencia y la investigación: el conocimiento como construcción colectiva entre iguales.

Nuestra apuesta es clara, la URPF es:

- un instrumento más para favorecer procesos que construyan un desarrollo a escala humana, donde la sustentabilidad ecológica sea la base de la vida en armonía con todos los seres vivos y la interculturalidad sea un valor y no un problema, donde se favorezcan las relaciones armoniosas entre hombre y mujer,

La URPF es el resultado de un proceso de resistencia y de toma de conciencia del valor de la cultura rural. Somos grupos diversos, de diferentes comarcas y regiones, como diversa es la realidad y la riqueza de los lugares donde vivimos y trabajamos. A todos nos identifica la lucha por mantener vivos nuestros pueblos, a pesar de su actual decadencia; vivas nuestras agriculturas, a pesar de su constante desmantelamiento tras la imposición del modelo agroindustrial; vivos nuestros ecosistemas, a pesar de su galopante deterioro; y, sobre todo, la creencia firme de que vivir en el medio rural merece la pena.

- donde se creen estructuras sociales que construyan la democracia participativa y radical,
- donde la solidaridad llene de sentido comunitario nuestra vida, y
- donde el conjunto de bienes y servicios sean patrimonio común de la humanidad.

En este contexto, se concibe desde la perspectiva de un desarrollo rural integral. Es decir, aquel que, partiendo de un paradigma conflictivista, se configura como estrategia y metodología de planificación que persigue la organización autosuficiente de las comunidades rurales, en base a procesos de formación críticos, *concientizadores* y transformadores. Es un modelo de desarrollo comunitario, solidario y sustentable y, por lo tanto, este planteamiento implica cambios profundos sobre la estructura social del sistema que afectan a una redistribución justa de la riqueza.

LA ESCUELA DE ACCIÓN CAMPESINA

La última de las iniciativas en el Estado español es la Escuela de Acción Campesina, un proyecto de formación dentro de las organizaciones campesinas locales para avanzar en el cambio agroecológico hacia la soberanía alimentaria.

De manera esencial esta Escuela de Acción Campesina pretende ser un espacio para construir este sentido propio de vivencia y acción rural ligada a la agricultura como forma de vida, y su ineludible vinculación con el acto de alimentar a la sociedad y cuidar del medio ambiente desde lógicas sustentables. Se trata de fortalecer nuestras prácticas y discursos frente a una cultura alimentaria y una política hegemónica en las que prevalece una economía que se hace insostenible a todas luces, al apoyarse en los valores de la mercancía, la competitividad y la injusticia.

La Escuela de Acción Campesina se orienta hacia una formación autodidáctica, que participe del compromiso por la historia del campesinado y sus relaciones con el valor de la tierra (agricultura).

La Escuela de Acción Campesina pretende que las personas que participen en ella sean capaces de impulsar procesos

de reflexión y acción colectiva hacia la restitución de la dignidad del medio rural en todos sus ámbitos.

En ese sentido, en gran medida deben desarrollar habilidades para el análisis de la realidad global aplicada a lo local y dinámicas de interlocución social y política con los grupos humanos, las entidades del entorno y las administraciones públicas. Construir liderazgo es hablar de personas insertas en procesos y organizaciones que, poco a poco, deben ir aprendiendo profundamente a escuchar las necesidades de su territorio en la propia voz de territorio. De aprender a estar arriba y abajo, dentro y fuera. De ser ave y lombriz, orilla y río, montaña y valle. De sumar acción y pensamiento.

UN ENFOQUE ESENCIAL: PLAN DE ACCIÓN, ORGANIZACIÓN Y TERRITORIO

Esta primera propuesta formativa de la Escuela basa su planificación curricular en un enfoque que ha de configurar todo el proceso educativo: la definición y ejecución de un Plan de Acción Campesina para y con la organización social y el territorio.

El Plan de Acción Campesina que debe elaborar cada alumno/a se constituye como uno de los ejes sobre el que girará el proceso de enseñanza/aprendizaje. Su definición se hará en diálogo con la organización y con la persona que desarrollará las funciones tutoriales desde el punto de vista pedagógico. Y está destinado a reconocer junto con ellos cuáles son los principales elementos y procesos de la agricultura y la soberanía alimentaria en los territorios; a partir de ahí se trata de definir de manera participativa con los agentes del territorio qué hacer para fortalecer los procesos transformadores de la organización y la soberanía alimentaria en la región. Para ello se trabajará con la alumna el manejo de las metodologías participativas. En este proceso la triada alumna-tutora-organización es la base fundamental para ubicar la utilidad y arraigo de este Plan de Acción Campesina. Su construcción es una de las bases pedagógicas y evaluadoras del proceso de formación.

Este Plan de Acción ha de levantarse teniendo en cuenta su intencionada vocación de laboratorio para desarrollar estrategias de acción social crítica en un doble

sentido: hacia la propia organización a la que se pertenece, procurando la reflexión sobre aquellos aspectos que puedan mejorarla sustancialmente desde la participación y la recreación colectiva de su misión. Y, por otro lado, teniendo como escenario el territorio para la necesaria movilización de los activos sociales. El territorio como hogar físico y social desde el que materializar dinámicas para seguir configurando una filosofía y unas prácticas de vida campesina.

MÓDULOS DE CONTENIDOS BÁSICOS

En paralelo a la construcción del Plan de Acción, la Escuela ha seleccionado una estructura de contenidos para reflexionar con el alumnado los conocimientos básicos en la tarea de comprender, impulsar y fortalecer el cambio social agroecológico hacia la soberanía alimentaria en los territorios. En este sentido, se han seleccionado seis módulos de contenidos de trabajo: *La alimentación en el sistema internacional; Herramientas y metodologías de educación popular; La propuesta campesina; Aproximación a la historia agraria y sus movimientos sociales; La propuesta feminista campesina y Actores y dinámicas sociales en el medio rural.*

Jerónimo Aguado, Antonio Viñas y David Gallar son miembros de la Universidad Rural Paulo Freire



La Escuela de Acción Campesina es un proyecto que se genera dentro de la Universidad Rural Paulo Freire (URPF) y en el que están comprometidas otras entidades amigas ligadas a la Plataforma Rural. Alianzas por un mundo rural vivo: Fundación Mundubat, COAG, Colectivos de Acción Solidaria (CAS), Amigos de la Tierra, VSF/Justicia Alimentaria Global, el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC) y ENHE Bizkaia. Desde cada una de ellas se está haciendo todo lo posible por levantar este proyecto educativo. Es un valor común el que se quiera ser una aportación firme, desde lo educativo, a esa necesidad de cambio de rumbo que necesita la sociedad actual y especialmente la sociedad rural. Desde una perspectiva global, se tiene claro que lo "campesino" es la vía. La cultura campesina, con todas sus contradicciones e imperfecciones, creemos que encierra las claves para plantear de manera más correcta la construcción de un modelo de desarrollo local sustentable.

Más información de la escuela campesina: jeromo01@hotmail.com

Andrea Francine Batista

Experiencias de formación la Vía Campesina Sudamérica

LA FORMACIÓN CAMPESINA TRANSFORMADORA

Frente a las políticas neoliberales que han globalizado todos los territorios han surgido respuestas desde la resistencia y la lucha de movimientos sociales organizados destacando la articulación internacional de organizaciones del campo: la Vía Campesina Internacional (VCI), que viene forjando una propuesta fundada en la agroecología y la soberanía alimentaria. La VCI, desde su estructura organizativa horizontal y colectiva, busca construir la unidad de las organizaciones del campo impulsando las luchas, campañas y procesos de formación en agroecología de sus integrantes, forjando así, su propio pensamiento y la consciencia de su propia clase.

Los procesos de formación de la VCI, realizados en especial en Latinoamérica, se pueden considerar a dos niveles. En primer lugar poniendo esfuerzos en la formación de base, con talleres, campañas, y el método "campesino a campesino" buscando llegar al máximo número de campesinas y campesinos. Y, en segundo lugar, se desarrolla una estrategia de construcción de Escuelas e Institutos de Agroecología con cursos técnicos, ingenierías y post-gradados, siempre apuntando los elementos estratégicos de la soberanía alimentaria y la agroecología.

EL MÉTODO CAMPESINO/A A CAMPESINO/A

El histórico método de trabajo de base "Campesino a Campesino" surge en la década de los 60 con prácticas en Guatemala, México, Honduras y Nicaragua, promoviendo la crítica a la revolución verde. En 1997 es rescatado por la Asociación Nacional de Pequeños Agricultores (ANAP), miembro de VCI en Cuba, proyectando el "Movimiento Agroecológico Campesino a Campesino" con gran crecimiento a partir de 2004. Este movimiento

“

Todos estos procesos son destinados al campesinado que forma parte de las organizaciones sociales integrantes de la Vía Campesina.”

toma sus bases del pensamiento de Paulo Freire y traza una metodología de comunicación horizontal entre lo campesino y lo técnico, contraponiéndose a la forma clásica de extensionismo agrario donde son las y los técnicos quienes unilateralmente trasladan sus criterios. Desde una concepción de educación popular y trabajo de concientización, este método está fundado en la praxis de la formación para la transformación social.

Otras acciones que componen el método Campesino a Campesino consisten en aprender las claves de la agroecología haciéndose preguntas colectivas y experimentar y evaluar las posibles alternativas para solucionar un problema formulando hipótesis de trabajo, observando y comparando resultados. El desarrollo de las habilidades de comunicación en grupo permite socializar mejor los resultados y aumentar su efecto multiplicador.

El éxito del “Campesino a Campesino” está en descubrir, reconocer, aprovechar y socializar los conocimientos ligados a sus condiciones objetivas e históricas concretas.

LAS ESCUELAS CAMPESINAS

También es importante mencionar las experiencias de construcción de Escuelas e Institutos en Agroecología de la VCI donde se realizan cursos tecnológicos, de grado y post-grado gracias a acuerdos entre los movimientos sociales y Universidades o Institutos de los sistemas públicos de cada estado. Citamos como ejemplo los Institutos de Agroecología Latinoamericanos – IALA como el IALA Paulo Freire ubicado en Venezuela y el IALA Guarani ubicado en Paraguay con el curso de Ingeniería en Agroecología; o el IALA Amazónico ubicado en la región amazónica de Brasil con el curso de Especialización en Agroecología. También importante mencionar la Escuela Latinoamericana de Agroecología – ELAA, en el sur de Brasil con el curso de Tecnólogo en Agroecología; y la Universidad Campesina – UNICAM en Argentina con

cursos libres y talleres de agroecología. Todos estos procesos son destinados al campesinado que forma parte de las organizaciones sociales integrantes de la Vía Campesina.

Estas experiencias de formación política y agroecológica realizadas por La Vía Campesina, juntamente con sus procesos organizativos, sus luchas y discusiones, son acciones claras contra la hegemonía del capital en el campo y sus consecuencias.

Andrea Francine Batista

*Profesora del Curso de Educación del Campo de la “Universidad Federal Fronteira Sul – Campus de Laranjeiras do Sul – Paraná - Brasil”. Integrante de Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (Brasil).
andrea.fran2008@gmail.com*



PALABRA DE CAMPO

Cuando los cultivos alimentan coches

Publicamos el segundo de los textos premiados

en el certamen de relato corto de Ecologistas en Acción

LA NUEVA DE LA CLASE

Primer día de clase. Un año más me enfrento al horror del inicio de curso.

Mi pedaleo tembloroso me va acercando a la puerta del insti, donde ya de lejos distingo varios rostros conocidos. Ahí están, las más populares, en la mismísima puerta, y tengo que pasar delante. Intento hacerme la invisible pero no lo consigo: Nuclear me suelta una colleja que despierta unas risas encendidas. Menos mal que logro escabullirme para que no me hagan paseillo.

Merodeo por el patio, a la espera de que suene la campana, observando los pocos cambios. Somos las de siempre, unas llaman más la atención y otras menos... y otras nada, claro. Oigo comentarios acerca de la nueva pero no consigo hacerme a la idea.

En conserjería me informan de que me ha tocado el grupo B. Este año parece que han optado por la separación: “dicen que a vosotras se os saca más rendimiento cuando os juntáis, ya sabes, algunas brillan demasiado”, me susurra la conserje.

Me encamino a la clase. Oh, no, ahí está “el Petri”, como me vea... Tengo suerte, está completamente ensimismado en explicarle a un grupo de novatas que él tiene para rato, que lo del pico ese que se rumorea es un chisme estúpido.

Me asomo al aula que me ha tocado. Lo que me esperaba, me han colado en la clase de las “Renos”.

Desde el umbral observo el ambiente sin decidir a qué grupito sumarme. Entonces veo unas aspas haciéndome señas. Ufff, qué alivio, está en mi clase Molino Hidráulico. Se ha colocado en la última fila, como cada año. Me encanta estar con él porque consigue darme ánimos para seguir con esto. A él no le importa nada ser un “nisu”,

incluso presume de pertenecer a la genealogía más antigua del insti, y siempre me recuerda que hay que tener paciencia, que ya vendrán otros tiempos en los que no seremos unas incomprendidas. Me cuesta creerle.

Le pregunto por el verano, aunque sé que lo ha pasado de maravilla en el pueblo, y de paso le sonsaco información sobre la nueva, de la que he oído que se da muchos aires.

–Bueno, aires, lo que se dice aires no se da. Ya sabes que como nuestra Eólica no hay ninguna.

–Sí, nuestra Eólica se da muchos aires pero últimamente se ha vuelto demasiado sofisticada. Me gustaba más antes, menos estilizada. A mí, esas aspas que bambolea ahora me resultan un poco tenebrosas.

–Mira, cada una evoluciona como considera. Pero me habías preguntado por la nueva. Me han dicho que se lo tiene un poco subido. Pero el bombazo es que la habían colado en el grupo A y ha venido su familia a protestar porque querían que estuviera en el B.

–Pero si las del A son siempre las mejores, las que más éxito tienen, las de mejores notas.

–Sí, pero no las más listas y ésta parece serlo mucho.

El ruido nos interrumpe. La tutora ha entrado y cada cual vuelve a su sitio. Qué mala suerte, otra vez mi asiento está detrás de Geomotriz, con ese olorcillo a huevo podrido que desprende. Por su parte, Maremotriz se queda en medio del pasillo, caminando hacia delante y hacia atrás, sin decidirse en qué silla colocarse. Undi, una de sus mejores amigas, le hace estruendosas señas desde las primeras filas, mientras la profesora le recuerda que si este año sigue tan ruidosa la manda al fondo del aula, donde suele quedarse más tranquila si no surgen problemas.

Dando el tiempo de cortesía por terminado, la tutora da unos pasos para ir a cerrar la puerta cuando llegan rotundas Presa y Embalse, que no tenían muy claro si les tocaba el grupo A o el B.

—Venga, chicas, cada año os veo más despistadas. Empecemos ya. Buenos días a todas, bienvenidas al nuevo curso. Espero que este año...

Justo entonces se abre la puerta y aparece la nueva. Todas contenemos el aliento. Es ella.

—Buenos días, siento el retraso. Me llamo Biodiésel y me han dicho abajo que mi clase es la B—, se presenta.

—¡Tú qué dices!— Biomasa se revuelve airada— De bio, nada. Agrodiésel como mucho. De los agrocombustibles, la única bio soy yo...

—Pues sí soy bio porque la emisión de gases de efecto invernadero es mucho menor y provengo de materia vegetal...

—Venga, mona, no nos cuentes milongas— le replica Eólica—, que por tu culpa se ha disparado la producción de monocultivos con la consiguiente amenaza a la biodiversidad del mundo vegetal.

—Habló la asesina de pájaros— le replica Solar, que se mete en la discusión.

—Tú te callas, elitista— responde altiva Eólica—. Además, Agrodiésel, pretendes ir de “bio” pero explotas a los países del Sur tanto o más como las del A.

—¿Me estás comparando con la Nuclear o con el Petróleo?

—Digamos que te conviertes en un producto más del mercado, te ofreces como una alternativa competitiva — explica con calma Geotérmica — que no tiene por qué reducir el nivel de consumo. Y eso ya sabes que gusta mucho.

—Me lo está diciendo una que contamina aguas arriba y abajo— intenta defenderse Agrodiésel.

—Perdona que te explique, pero no es la única que contamina aguas — Biomasa vuelve a la carga — que la materia vegetal de la que te compones no procede de cultivos ecológicos. Y esos tóxicos también se filtran.

—Bueno, ¿pero soy o no soy renovable? — pregunta Agrodiésel a la desesperada.

La cuestión desata una algarabía de síes y noes que la tutora no se ve con capacidad de frenar. El nivel de la discusión se dispara con el peligro de que Undi está en primera fila y se pone muy nerviosa. Miro a Molino Hidráulico, que hojea distraído un libro. Levanta la mirada hacia mí y me suelta:

—Esto es insoportable, Dinamo. Todos los años la misma discusión, quién es más que quién. Me agotan con tanta tontería. ¿Nos vamos a dar un paseo? Además, quería contarte sobre una Bomba de agua manual que he conocido este verano, qué elegancia...

Sara Barquilla Guerrero



El realizador Agustí Corominas durante la filmación del documental.

Antonio Viñas

“Educar es la mejor manera de luchar” o la escuela sentida

La cámara recorre el escenario de una escuela. El edificio está desconchado por fuera y despintado por dentro. Su techo es una lona. Hay murales dibujados sobre papeles blancos en sus paredes, pupitres usados y los niños y niñas trabajan en círculo con la profesora. Ésta, en una vieja pizarra, les enseña a leer las letras que componen la palabra lucha. Atentos, sus ojos en flor se dejan penetrar, labios y dedos la escriben en su pensamiento: *lucha*. El alfabeto llega a la inocencia como un juego para levantarlos como personas.

Si miramos a esta escuela desde occidente podríamos pensar que eso no es una escuela o que la pobreza la

invade, que nos faltan recursos y recursos, que en esas condiciones no se puede educar a nuestros hijos e hijas. Sin embargo, si dejamos que nuestro entendimiento se hable con las propias palabras y gestos que allí confluyen, al contrario, quizá podremos pensar que en esa escuela, en su propia desnudez, se manifiesta la esencia de una verdadera relación educativa: ese entrelazarnos con la otra persona para conocerse y erigir la vida que nos ha sido dada, el valor de la tierra alimento, el diálogo entre generaciones desde el profundo amor al derecho de la vida, la dispensa por la dignidad, la autogestión social y económica.

“

Este documental nos muestra mejor que nunca que no debemos dejar la educación en manos ajenas, que la comunidad educativa debe sentir la escuela como propia para hacerla sentir.”

Haciendo un recorrido panorámico y profundo por distintos asentamientos de tierras ocupadas, dirigido por Agustí Corominas y coguionizado con Rosa M. Cañadell, el documental *Educar es la mejor manera de luchar. La educación en el Movimiento Sin Tierra de Brasil*, nos hace llegar directamente al corazón pedagógico de estas comunidades rurales, más de dos millones de personas en toda la geografía brasileña, y aproximarnos a una realidad desde una sobria narrativa que nos deja una historia que podríamos calificar como increíble. Porque increíble es que, desde nuestra confortabilidad europea, se nos pueda levantar una envidia sincera sobre los métodos de trabajo y la vivencia educadora que ahí se muestra. Allí, en asentamientos familiares que intentan poner nuevo rumbo a sus destinos, nacidos en la franca desposesión y el olvido, arremolinados e insurgentes, ocupan la tierra porque no les queda otra. Y cuando toman posesión de ella la sacralizan para defenderla. Para ello despliegan una estrategia de organizar una comunidad desde la conciencia misma, teniendo como referente y complemento las virtudes de provisión y abrigo, de hogar planetario y morada que les da la tierra. Unas experiencias de microdesarrollo en donde la educación liberadora es el eje fundamental para asegurar su continuidad como grupo.

Probablemente el ambiente de aprendizaje y convivencia que se exhibe en las imágenes de las diversas escuelas itinerantes del Movimiento Sin Tierra de Brasil, pocas veces se dé en nuestros modernos y evolucionados centros educativos. Sus condiciones de partida, el afán por levantarse de la nada, ese sueño en la conciencia de quien nace desposeído y se dispone a llegar a algo, contrasta con nuestra cultura tecnológica y del entretenimiento, del habernos creído llegar al todo. Por eso quizás este documental sea un buen espejo para mirarnos en el encorsetado sistema educativo que hemos ido dejándolo ser como una atrofia. Aún más, ahora que está en plena reforma regresiva hacia

modelos aún más burocratizados y autoritarios, donde la educación se pone a disposición de los valores de la competitividad y la empresa lucrativa.

Si hay algo que debíamos de aprender de estas islas educadoras, que se autogestionan fielmente en archipiélago, es esa dimensión de la educación como experiencia colectiva y construcción comunitaria, como vivencia en común de la preocupación por construir un futuro con los parámetros de la sencillez y el equilibrio con la naturaleza. Siguiendo la pedagogía del educador brasileño Paulo Freire, la educación no se concibe como un ejercicio de depositar contenidos en las personas, sino de partir de sus realidades para aprender a leerlas conjuntamente desde sus mundos propios. No es un acto de adoctrinamiento sino de política, de emancipación. La palabra, el diálogo, es el médium.

Este documental nos muestra mejor que nunca que no debemos dejar la educación en manos ajenas, que la comunidad educativa (padres, madres, profesorado, alumnado) debe sentir la escuela como propia para hacerla sentir. La verdadera educación se desarrolla en los pliegues de la conciencia y un centro educativo, abstrayendo más o menos su sumatoria de recursos tecnológicos, ha de ser un centro de diálogo entre conciencias. Y en la conciencia es donde habita el futuro. Un futuro que nunca puede hacerse enseñándole a las nuevas generaciones a competir, a darse codazos, sino a cooperar trabándose las manos. Desde la pequeñez que nos vincula al cosmos se hace cada día más necesario, como afirma una de las voces del documental: *enseñar de otra manera, para otra visión del mundo*. Probablemente nos iría mejor como especie.

Antonio Viñas

Universidad Rural Paulo Freire Serranía de Ronda

Ficha técnica

Título: Educar es la mejor manera de luchar. La educación en el Movimiento Sin Tierra de Brasil

Año: 2012

Documental, 48'

Formato Panorámico 16: 9, DVD

Guión: Rosa M. Cañadell, Agustí Corominas

Realización: Agustí Corominas

Edición: Llorenç Torrades

Música original: MST

Producido por: Unió Sindical de Treballadors de l'Ensenyament de Catalunya: USTEC.

STEs (IAC), Metròpoli vídeo films amb la col·laboració de l'Agència Catalana per la

Cooperació al Desenvolupament (ACCD)

Idiomas: catalán y castellano



ATAQUES Y RESISTENCIAS

Elena Martín Parra y Pablo Saravia



Trabajo en la huerta de Hortigas

La experiencia agroecológica de

La cooperativa Hortigas

Granada

La Cooperativa Agroecológica Hortigas (CAH) es un proyecto de autogestión de producción, distribución y consumo de alimentos ecológicos. Sin embargo, no es una cooperativa o grupo de consumo al uso y por ello queremos contaros nuestra trayectoria y que nos acompañéis en nuestra evolución por algunos aspectos que quizá pueden enriquecer otras iniciativas.

Nuestra cooperativa se inició en 2004 en un pueblo de Granada, Dúrcal. Desde entonces hasta hoy ha cambiado mucho, hemos andado y aprendido. Cosas características de entonces eran la insistencia por crear un grupo sólido e implicado donde las decisiones fueran colectivas y lo más horizontal posible. Con el correr de los años hemos organizamos varios talleres sobre como funcionar en asambleas y construir decisiones desde el consenso y llevado a cabo iniciativas diversas, una de las más actuales es un programa de radio: "Purín de Hortigas" en la radio comunitaria Almaina de Granada.

Los alimentos que se producen son verduras y hortalizas, junto con la opción de productos extra como quesos, aceite o mermeladas ecológicas, entre otros. Actualmente la formamos unas 150 personas aproximadamente, distribuidas en unas 70 "cestas" o unidades de consumo.

¿CÓMO ES EL FUNCIONAMIENTO DE HORTIGAS?

Uno de los objetivos de la cooperativa es "la autogestión de la alimentación del colectivo bajo el cultivo de huertas y frutales y el trueque y/o el apoyo mutuo de otros proyectos. Con un modelo agroecológico pretendemos construir, desde abajo, nuevas relaciones entre el campo y la ciudad". Para ello nos organizamos en Grupos Autogestionados de Consumo (GACs) situados en distintas zonas de Granada.

Una de las características más diferenciadoras y propias de Hortigas es la implicación política y organizativa. Llegar a Hortigas es aterrizar en una 'escuela de participación'. Participas en una asamblea del GAC; en el Diario de la Huerta puedes leer las propuestas y las actas de las anteriores asambleas; algunos días toca debatir, por ejemplo, cuándo se hacen las próximas Jornadas de Huertas Abiertas y la aceptación de una nueva agro-voluntaria; o aprendes que a partir de esas decisiones tendremos que ir a una asamblea de representantes donde se pone en común lo que otros GACs han hablado.

Para la cooperativa el consenso cumple la función de autorregular la eficacia de las dinámicas asamblearias y hace que aprendamos a pensar en colectivo. Cuando hay propuestas en las que no se llega a consenso y son relevantes para la Cooperativa es necesario hacer asambleas generales, donde asistimos todas las que podemos.

Esta horizontalidad creada no está a salvo de liderazgos o falta de conocimiento sobre las dinámicas en asamblea. A menudo hay poca experiencia en escucha activa o en pensar en colectivo pero es algo también interesante que nos llevó a trabajar desde la Comisión de EducaAcción directamente en estos procesos, creando un grupo propio de "Entrenamiento en la toma de decisiones". ¿Se toman decisiones ponderadas por cesión "al experto"? ¿Qué dinámicas se llevan a cabo en las asambleas de GACs?

ENTRE EL CAMPO Y LA CIUDAD

Esta experiencia discurre entre dos espacios bien distintos, lo rural en el pueblo de Dúrcal, a 30 km de Granada, donde están las tierras cedidas y viven las personas que se encargan diariamente de la gestión de las huertas, y lo urbano, en distintos barrios de la ciudad de Granada. Las transiciones entre el campo y la ciudad no son fáciles, a pesar de que una responsabilidad mínima al entrar a formar parte de la Cooperativa es asistir a las huertas según un calendario rotativo (*turnos de laboro*). Las otras responsabilidades mínimas son la asistencia a las asambleas y el pago de la cuota mensual con el que se autogestiona económicamente el proyecto, y que lleva incorporada la asignación mensual de las tres socias que llevan el peso de la gestión diaria de las huertas.

La soberanía alimentaria es parte de los objetivos de la cooperativa para poder alimentarnos sin seguir devastando la biosfera, el derecho a decidir de qué alimentarse y cómo producirlo aumentando nuestros niveles de independencia. Las fincas tienen un manejo agroecológico, mezcla de la agricultura tradicional, la biodinámica y la ecológica. Se lleva a cabo con esmero la rotación de cultivos, el uso de acolchado, escardas, variedades tradicionales, abonado orgánico, riego a manta, preparados naturales a base de ortiga, etc. Algo nuevo en los últimos años es el uso de tracción animal para algunas tareas agrícolas.

“

Con un modelo agroecológico pretendemos construir, desde abajo, nuevas relaciones entre el campo y la ciudad.”

PERTENECER A HORTIGAS ES MUCHO MÁS QUE UN HÁBITO ALIMENTARIO.

Según nuestra experiencia se pueden agrupar en cinco los impactos principales que nos afectan al pertenecer a una experiencia como Hortigas:

1. Recuperación de la creencia en lo colectivo y la acción política. Existe una recuperación de la confianza en lo colectivo a partir de observar que los proyectos políticos gestionados en grupo son posibles de llevar a cabo y son, a su vez, una oportunidad de cambiar tu entorno inmediato. Al mismo tiempo, recuperar la confianza en estas experiencias se traduce en la materialización de nuevas y más potentes redes sociales, la creación de movimientos más volcados hacia lo externo o la apertura de nuevos ciclos de protesta.
2. Revalorización del campo y cuestionamiento de la vida en la ciudad. Hay un cambio en la visión de cómo concebimos lo urbano, el territorio y el consumo, cambiando nuestra percepción de la producción de alimentos de forma radical, valorando experiencias vividas

El carácter de Hortigas cambia con el tiempo por la propia dinámica de la ciudad, donde a menudo la permanencia de las socias varía con los años e incluso con los meses. En época estival, por ejemplo, se reducen mucho las socias que hacen las labores habituales y extra de la cooperativa. Dentro de la vida de las relaciones entre socias, surgen muchas dinámicas interesantes, de intercambio, de cuidados, espacios donde compartir y no sólo espacios de decisiones. Espacios de encuentro como la casa alquilada de Hortigas, las huertas, la calle, las casas de socias, las asambleas generales y las *agroolimpiadas*. Estas últimas pretendían acercarnos con los diferentes colectivos agroecológicos y sus gentes. Es una oportunidad de enredarnos desde un espacio lúdico y una posibilidad de conocernos más allá de las lógicas organizativas del colectivo. Por eso decimos que todos estos son momentos y lugares donde estrechamos lazos y sentimos el formar parte de este proyecto.

Compañeras y compañeros de la cooperativa Hortigas





en el campo que no son posibles en la ciudad. Este acercamiento también conlleva la comprensión de las reivindicaciones campesinas como las consecuencias de la agricultura intensiva o la tenencia de la tierra, que hasta entonces nos eran más desconocidas.

3. Lo trascendental de habitar en estas experiencias.

Los impactos que nos llevamos desde la experiencia en Hortigas no se limitan a esos espacios, y tienen que ver con el cambio que se produce en nosotras y que continúa en el tiempo, siendo esta experiencia una referencia a partir de la cual podemos transformar otros aspectos de nuestras vidas.

La generación de redes de apoyo basadas en lo afectivo es algo muy presente en la cooperativa e influye a nivel personal y colectivo.

4. La construcción de nuevas formas de ser.

La construcción de nuevas subjetividades más tolerantes, flexibles y abiertas, que se construyen a propósito del contacto con diferentes realidades, el respeto de la diversidad de opiniones y elecciones, en nuestro caso, parten de poner en práctica modelos de decisión democráticos y horizontales. Este impacto tiene una dimensión subjetiva que forma

parte de nuestra propia percepción de lo grupal y de entender lo que nos rodea. Habitar estas experiencias se convierte en una oportunidad de vida, donde las personas se empoderan y sienten que son capaces de construir algo diferente y con sentido crítico y de cambio respecto del medio.

5. Los hábitos de consumo como espacio de cambio para la transformación social.

Por último, la experiencia de cambio en los hábitos de consumo es el impacto más fácil de percibir porque se traduce en un consumo crítico que nace de la práctica cotidiana en torno a la alimentación. La búsqueda de mayor información sobre lo que se consume, conlleva cambios progresivos que se transforman en acción política desde esta base, conociendo los ritmos y procesos de la tierra. Sin embargo, también pone de relieve la fuerza de un sistema de consumo muy dependiente y voraz y nuestras costumbres sociales.

¿QUÉ RETOS ENCONTRAMOS DESDE LA COOPERATIVA?

La cooperativa trabaja la autoformación, la toma de decisiones, como antes hemos comentado, y también evalúa constantemente su quehacer y así vamos detectando algunas dificultades a superar como la falta de responsabilidad, el desgaste de espacios de asamblea o la necesidad de difusión permanente.

Se reclama que las motivaciones se mantengan de forma que los proyectos que nazcan continúen, pero muchos pierden energía con el tiempo. En ocasiones, un alto interés en el grupo centrado en un proceso ha generado muchas expectativas a las cuales no se ha llegado. Otro reto o debate que a veces subyace es el económico ya que la cuota ha ido aumentando con los años en función del aumento de gastos y el incremento de la asignación mensual. A partir de esto se ha producido un debate que cuestiona el tamaño operativo de la cooperativa frente quienes opinan que frenar el crecimiento reduciría el potencial de la experiencia.

La participación es muy interactiva pero sin constancia en el tiempo, y este es otro tema que está presente en los debates principales: cómo hacer para que haya una mayor implicación y asunción de responsabilidades, porque desde Hortigas entendemos que participar es asumir responsabilidades.

El poder de participar es igual para cada persona, el utilizarlo depende de cada una en particular, y vendrá dado por diferentes motivaciones, entre ellas el sentimiento de

pertenencia al proyecto o la capacidad de cambio y autoaprendizaje personal para adaptarse a otra forma de organizar la alimentación desde lo colectivo.

Sobre el desgaste que ha ocurrido en los espacios de decisión, la sistematización de la experiencia de Hortigas que realizamos demostró que se estaban haciendo asambleas en lugares incómodos, ruidosos, a altas horas de la noche y con frío. Hechos que merman las dinámicas de las asambleas y, por ende, la toma de decisiones y las relaciones entre nosotras. Sin embargo, a nivel humano, de inclusión y diversidad de opiniones, se está trabajando con las decisiones más adecuadas para el grupo.

Quizá todo este trabajo de organizarnos desde lo colectivo con las dificultades y el aprender a apreciar y valorar nuestras fortalezas y nuestra acción, ha llevado a que hoy Hortigas esté consolidada como un proyecto local alternativo, autogestionado y asambleario.

*Elena Martín Parra, Agroecóloga, Crea Huertas (Málaga)
Pablo Saravia, Sociólogo, Universidad de Playa Ancha (Chile)*



“

Desde Hortigas entendemos que participar es asumir responsabilidades.”

Para
saber
más

—CALLE, A., SOLER, M. Y RIVERA, M.: “Soberanía alimentaria y Agroecología emergente: la democracia alimentaria” en *Aproximaciones a la Democracia Radical*, Editorial Icaria, 2010. www.educacionsinfronteras.org/files/511175

—MARTÍN, E.: “Cooperativa Agroecológica Hortigas”, ficha de sistematización en el Observatorio de Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente, 2012. www.osala-agroecologia.org/

—SARAVIA, P.: “Las cooperativas agroecológicas como una alternativa a la producción, distribución y consumo de alimentos” en *Revista Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, n°115, 2011, Fuhem editorial, Madrid.

www.fuhem.es/revistapapeles/index.aspx?numero=115

colaborando entre las industrias, unidas en ramos y agrupaciones demostraron que “sin explotadores terminaba la explotación” y se podía organizar una sociedad.

Las colectivizaciones industriales no afectaban sólo a las fábricas, sino también a muchos otros servicios que funcionaron mejor que nunca con la gestión colectivizada, socializada o municipalizada. Como resume Vernon Richards en *Enseñanzas de la revolución Española*, «Habla muy bien de su inteligencia y aptitudes de organización el que los trabajadores catalanes fueran capaces de hacerse cargo de los ferrocarriles y reanudar el servicio en breve plazo; de reorganizar todo el servicio de transporte urbano y suburbano en Barcelona y hacerlo funcionar con mayor eficiencia que antes; de hacer marchar normalmente todos los servicios públicos, como teléfonos, gas y electricidad a las 48 horas de haber sofocado el levantamiento del general Goded; de que las colectividades de panaderos de Barcelona, mientras no escaseó la harina, abastecieron de pan a la población. (...) Los servicios de sanidad y asistencia social creados por los sindicatos y que funcionaron en toda la España leal; las escuelas abiertas por los sindicatos en ciudades y aldeas en un esfuerzo de extirpar la plaga secular del analfabetismo; las medidas radicales apoyadas para resolver los problemas de los ancianos e inválidos. El pueblo español estaba dando pruebas concretas de que no sólo era capaz de asumir responsabilidades, sino de que tenía una visión de la sociedad más humana, más equitativa, más civilizada que cualquier otra jamás concebida por los políticos en los gobiernos del mundo».

Al cabo de pocas semanas existía en Catalunya toda una nueva economía que no pasaba por los métodos estatal-centralistas de la URSS, que hasta entonces era el gran referente en las aspiraciones revolucionarias. Y menos aún por los métodos capitalistas, o cabría decir neo-feudales, que imperaban entonces en casi toda Europa, y con especial incidencia y gravedad en España, donde la economía

poco había cambiado desde la edad media —a la que se regresó tras la guerra, en lugar de avanzar al siglo XXI como proponía la España revolucionaria.

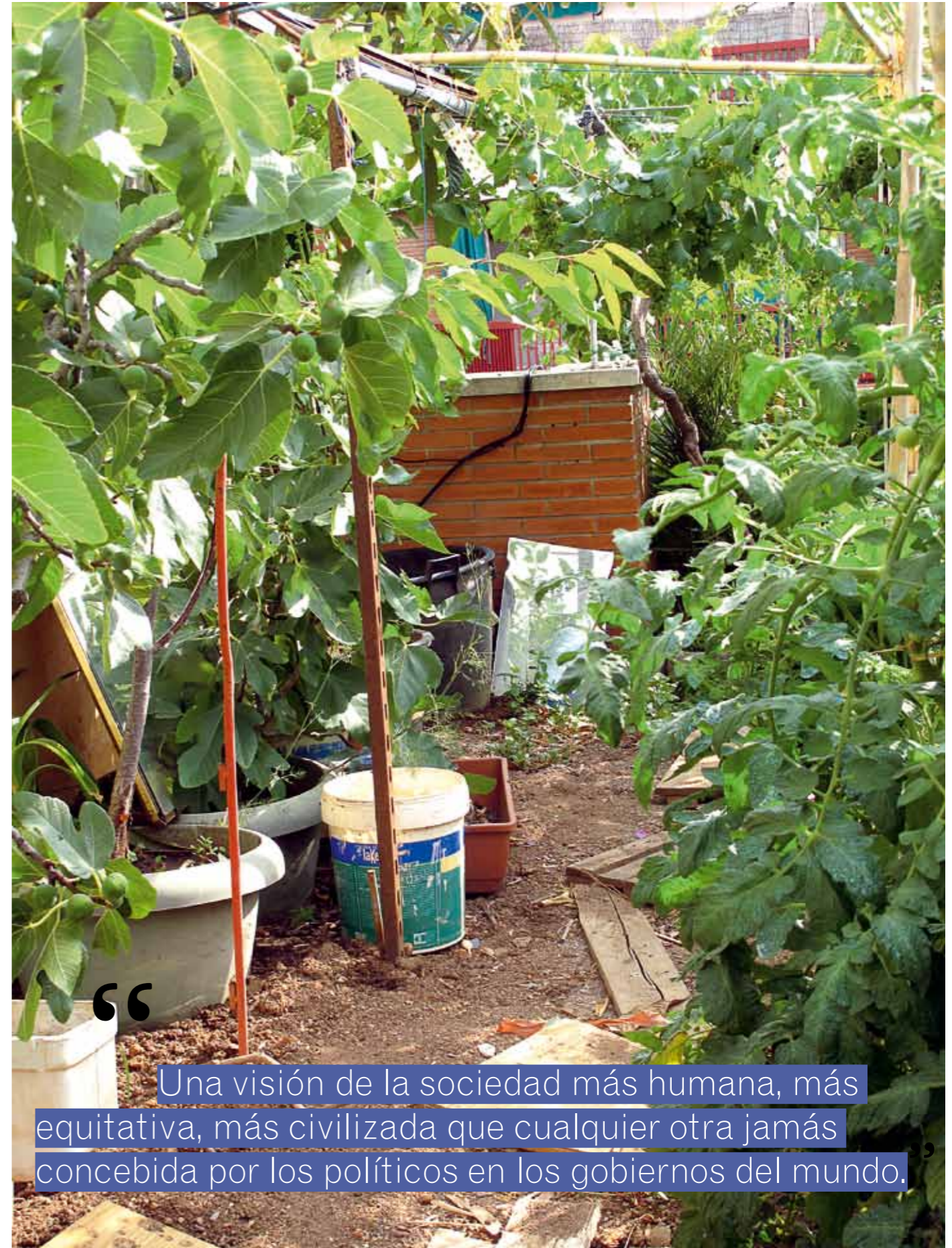
LOGROS REVOLUCIONARIOS

Estas grandiosas realizaciones se llevaron a cabo a pesar de estar en guerra contra un feroz y poderoso fascismo internacional que devoraba el activismo más joven y resuelto, y bombardeaba ciudades y fábricas; con los mercados nacionales divididos, escasez de materias primas y maquinaria; con una retaguardia con varios frentes abiertos en una débil alianza antifascista y con el abandono y el boicot internacional al bando republicano y socialista.

En todo ello cabe analizar el paradójico papel jugado por la gran potencia supuestamente revolucionaria de la época, la Unión Soviética, único aliado internacional de peso de las fuerzas republicanas y revolucionarias. La voluntad de entendimiento cordial de Stalin con las potencias europeas desde 1934 hará de los técnicos militares soviéticos enviados a España a cambio de las famosas 500 toneladas de oro entregadas por Largo Caballero a Moscú, los elementos contrarrevolucionarios más eficientes en la península, terminando con las colectivizaciones industriales y las colectividades agrarias. De esta manera no tuvo que ser Franco quien, tras su victoria, debiera suprimirlas, ya que este trabajo lo habían hecho resueltamente los soviéticos y las fuerzas republicanas durante la guerra. Víctor Alba llega a sugerir en *Los colectivizadores*, que éste favor al mantenimiento de las estructuras de propiedad privada y estatal y a poner fin a la revolución social más profunda, libre y genuina del siglo XX explica los tratos de favor que los franquistas concedieron al Partido Comunista durante la transición, 40 años más tarde.

La mayoría de los estudios reconocen que estas experiencias, aún en el trágico y complejo contexto de guerra civil y de preguerra mundial, funcionaron bien, resolvieron necesidades inmediatas y seculares y avanzaron más que en muchas décadas, las condiciones de trabajo. Hasta el punto que, cuando el bando fascista conquistó las industrias catalanas, se dijo a sus antiguos propietarios: “no se quejen, que se las han dejado mejor de lo que estaban”. Y así fue, efectivamente, al ser los trabajadores y trabajadoras las que gobernando sus puestos de trabajo, construyeron baños, sistemas de seguridad y comodidad, de riego en los campos, además de otras mejoras laborales y del salto histórico inigualado en las formas de propiedad de los medios de producción. Avances que, en muchos casos, hubo que esperar décadas para recuperar parcialmente.

Como relató Erich Kominski en mayo del 37 en *Los de Barcelona*, «esa fuerza es la que ha hecho hoy, de la pequeña Catalunya, una gran potencia, no por sus



“
Se construyó
durante varias décadas
una amplia red de
organizaciones y medios
de socialización.”

“
Una visión de la sociedad más humana, más
equitativa, más civilizada que cualquier otra jamás
concebida por los políticos en los gobiernos del mundo.”

posibilidades materiales sino por su influencia moral. (...) Después del trágico declive de la Revolución Rusa, Catalunya es el centro de atracción de todo el mundo, que ve en ella una esperanza y un principio».

MEDIO SIGLO DE COOPERATIVISMO

Pero ¿cómo se llegó a este tan avanzado estadio de desarrollo socioeconómico que hasta hoy sigue siendo inédito? Del mismo modo que la victoria de los anarquistas sobre el fascismo el 19 de julio no se explica sin los más de 20 años de lucha armada en las calles contra la represión de Primo de Rivera, de la monarquía y de la propia República, y sin la extensa organización paramilitar de los *Comités de Defensa Locales* de la CNT en cada barrio, tampoco las realizaciones económicas se explican sin el más de medio siglo de organización de los trabajadores en **mutuas de salud, de ahorro, cajas de resistencia o cooperativas de trabajo y de consumo**.

Para alcanzar la utopía libertaria, además de la fe casi religiosa en la huelga general, se crearon desde finales del siglo anterior los métodos de instrucción y las herramientas laborales y económicas que deberían prevalecer en un mundo comunista libertario. Y así, a pesar de las dificultades más o menos represivas de cada régimen político, se construyó durante varias décadas una amplia red de organizaciones y medios de socialización, desde escuelas a ateneos y cooperativas, que cubrían toda una explicación integral alternativa de la vida social. Encontramos **corales musicales, grupos de teatro, de estudio del esperanto, de naturismo, nudismo, espiritismo, vegetarianismo, cooperativas de vivienda o de educación**. Éstas se organizaban a través de los **ateneos populares** en los que había debates, alfabetización adulta y bibliotecas, y mediante las **escuelas racionalistas** inspiradas por la obra del pedagogo catalán Ferrer i Guardia, fusilado en 1909 por desafiar la pedagogía católica con una *racional*.

La utopía de una humanidad diferente hallaba cuerpo, así, en una amplia gama de organizaciones de cariz libertario, que suplía la ausencia de todos estos servicios en un país cuyas élites no parecían estar interesadas lo más mínimo por el progreso material o educativo de sus gentes. Todo esto permitió que, cuando las condiciones se dieron con el golpe de estado fascista, se produjera un salto inédito hacia la conquista del comunismo libertario.

Conocer esta realidad, que ha sido y es aún hoy escondida por lo subversivo de su naturaleza, permite entender mejor las causas de la sublevación fascista, de la larga y cruenta guerra civil, y de la larguísima y también cruenta dictadura fascista. Se trataba de cortar de raíz ese germen revolucionario que formaba parte del ADN de la población.

Y efectivamente se logró durante décadas, hasta que, afortunadamente, nuevos movimientos sociales como el 15M, los foros sociales, el software libre, la agroecología, las monedas locales, las ecoaldeas o el cooperativismo integral entre otros, permiten pensar que renace de nuevo ese espíritu y formas cooperativistas y eco libertarias, sin violencia y adaptadas a los nuevos tiempos que vivimos, en la sociedad global de la información, que ya es en sí misma horizontal, abierta y en red.

Didac Sanchez-Costa i Larraburu
Sociólogo, escritor y activista.

Miembro de las Ecoredes, la Cooperativa Integral Catalana
el movimiento 15M y la Colonia Colectivizada de Ca la Fou

www.ecoseny.net, www.ecoxarxes.cat

www.cooperativaintegral.cat, www.calafou.org

cooperativa.ecoxarxes.cat

Facebook: *Didac S.-Costa*, didacscosta@gmail.com



Para
saber
más

Entre la muy extensa literatura y ensayos sobre la Guerra Civil y la no tan extensa literatura sobre la Revolución, recomendamos los siguientes libros:

- El eco de los pasos*, Juan García Oliver
- Les col·lectivititzacions a Barcelona 1936–39*, Antoni Castells
- Los colectivizadores*, Victor Alba
- La cultura anarquista a Barcelona*, Ferran Aisa
- Los de Barcelona*, Hans Eich Kominski
- El corto verano de la anarquía*, Hans Magnus Eizemberger
- La lucha por Barcelona*, Chris Ealham
- El laberinto español*, Gerald Brenan
- Enseñanzas de la revolución española*, Vernon Richards
- La revolución traicionada*, Miquel Amorós

Daniel González Fuentes

Por la revitalización del mundo rural frente al saqueo de la banca

Desde hace dos años okupo una finca abandonada y gestiono una pequeña producción diversificada, con huerto, gallinas, pollos camperos, cabras, cerdos, conejos y colmenas. Produzco lo que necesito y vendo los excedentes a mis vecinas y vecinos de Jábaga (Cuenca) y poblaciones cercanas, pero el banco me quiere echar.

UN DESALOJO RURAL

La política antirural existe desde que surgieron las ciudades y se concentró en ellas el poder, pero en los últimos 50-60 años ha dado un golpe muy duro a nuestros pueblos. La emigración de muchísima gente del campo a la ciudad no fué voluntaria, la agricultura y la ganadería se han industrializado destruyendo a su paso muchos puestos de trabajo y recursos naturales, mientras se ofrecía empleo precario en fábricas y servicios en las ciudades. Fue una emigración forzada por razones económicas. Actualmente, las políticas antirurales prosiguen su marcha, como la llamada Ley Montoro, que pretende aumentarel poder de las ciudades sobre los pueblos, quitando competencias a los ayuntamientos más pequeños; en Castilla-La Mancha, y en Cuenca especialmente, la política antirural se plasma en el cierre de centros de salud y escuelas. Las necesidades de transporte público rural son ignoradas, priorizando la conexión entre ciudades a alta velocidad mientras se cierran las líneas de tren tradicional

que permitían una mejor movilidad a la población rural.

A pesar de toda esa política antirural, el proceso de re-ruralización, especialmente por gente joven, avanza, queremos vivir bien y ser útiles, y la alimentación es una necesidad básica que no podemos dejar en manos de unas pocas multinacionales que provocan hambre y sobrepeso, problemas cardiovasculares y cáncer.

Lo que yo no sabía es que la administración de justicia también es antirural, o al menos en mi caso así me lo parece. A mediados del año 2012 okupé una granja que desde hacía

diez años estaba abandonada, propiedad de una agencia inmobiliaria y que tras un reciente proceso de ejecución hipotecaria, ahora es propiedad de Caixabank, que ha solicitado su posesión al Juzgado. Son complicadas de explicar las dificultades judiciales que en esta situación tengo para defenderme pero les resumo que el sentimiento es claro: la justicia, si existe, va por asfalto. En definitiva, Caixabank me quiere echar, -es un desalojo rural- y yo me quiero quedar. Pero lo que bien me sorprende es que mientras tanto, Caixabank presume de promover soluciones para el campo.

“

En 1994 existían en España 140.000 pequeñas granjas, hoy son 20.000, es decir, ¡ha cerrado una media de 16 granjas al día en los últimos 20 años!

Campaña de firmas en apoyo:

www.change.org/es/peticiones/stop-a-la-caixa



SOLUCIONES BANCARIAS PARA EL CAMPO

Tras una mesa, sonrientes con sus plumas en la mano, veo fotografiados en los periódicos a Isidre Fainé, presidente de Caixabank, y Miguel Arias Cañete, ministro de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, con corbata y reloj caro, en el acto de firma de un acuerdo por el que Caixabank establece “líneas preferentes de financiación (lo de “preferentes” ya suena mal...) para el sector agroalimentario con la finalidad de impulsar su innovación tecnológica”.

La verdad es que yo no necesito una ordeñadora ni el grupo electrónico que haría falta para hacerla funcionar a gasolina. Lo que verdaderamente necesito es tierra y que me dejen en paz. Tierra y libertad.

Caixabank también se presta, en el acuerdo firmado el pasado 5 de febrero, a gestionar y anticipar las ayudas al sector, entre ellas la PAC

“
Se cierran las líneas de
tren tradicional que permitían una
mejor movilidad a la población
rural.”

(Política Agraria Común), que ha resultado estupenda para el campo: en 1994 existían en España 140.000 pequeñas granjas, hoy son 20.000, es decir, ¡ha cerrado una media de 16 granjas al día en los últimos 20 años! Ya digo, yo me apaño bien ordeñando las cabras a mano, pero no puedo aprobar que los mayores beneficiarios de la PAC en España sean empresas como Ebro Foods, Mercadona, Nestlé, Campofrío o Leche Pascual y terratenientes como la Duquesa de Alba, la familia Domecq o la propia esposa

del ministro Cañete. ¿Qué ocurrirá antes, que Caixabank les anticipe sus ayudas de la PAC o que Caixabank me desaloje?

Daniel González.
Campesino. GranJaVaga.
Más info: granjavaga.wordpress.com



DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Las universidades de la tierra

Un espacio para el flechazo

Este es el nombre que se la ha dado al espacio web

www.universidadesdelatierra.org

Un lugar donde hemos agrupado a muchas de las entidades que en el estado español ofrecen formación en agroecología y/o soberanía alimentaria. No tiene el objetivo de recopilar todas las actividades que surgen desde estos centros sino simplemente presentarlas, explicar cuáles son los objetivos de su trabajo, sus características más esenciales, sus rasgos, de forma que las personas interesadas en ampliar sus conocimientos en estos temas puedan hacerse con una primera impresión. Para ampliar la información, entonces, será necesario contactar o dirigirse directamente a sus propios lugares web.

Agradecemos la participación en Las Universidades de la Tierra a:



¿Nos ayudas? Una investigación colectiva

Como en esta fotografía
en La Rioja, detrás de
nuevos cultivos de viñas
se esconde el fenómeno del
acaparamiento de tierras



En muchos medios de comunicación y también en estas páginas hemos explicado y denunciado el actual fenómeno de acaparamiento de tierras. Hemos conocido muchos casos y cifras de cómo el capital financiero de bancos de inversión, los petrodólares de algunos estados o las cuentas corrientes de grandes empresas agroalimentarias están haciéndose con las mejores tierras fértiles en países del Sur Global. Las cifras que aporta GRAIN indican que la superficie usurpada a los pueblos campesinos de estos países es equivalente a la mitad de las tierras productivas de Europa. Es decir, no es un fenómeno anecdótico.

El porqué compran o adquieren estas tierras es sencillo de entender: la tierra fértil es tan necesaria como finita y por tanto, a largo plazo y pensando especulativamente, es un valor que no dejará nunca de crecer. Además, la tierra fértil ya es en estos momentos muy rentable para los negocios de la agroexportación, de la producción de agrocombustibles o simplemente para 'cosechar' el agua, gas, minerales o petróleos de su interior.

Sobre este fenómeno de acaparamiento de tierras no hay hasta la fecha ningún informe que analice si una situación similar se está dando en el Estado español. Aparecen algunos indicios de inversiones de los Emiratos Árabes en la agricultura española, algunas personas comentan casos que podrían considerarse de acaparamiento de tierras... pero falta realizar el esfuerzo de recoger, analizar y sistematizar dicha información.

¿NOS AYUDAS? Si conoces algún caso de compra de tierras por parte de empresas agroalimentarias, de capital extranjero o local que pueda ser señalado como acaparamiento de tierras (tierras para agroexportación, tierras para especular, para cazar primas, etc.), te agradeceremos nos informes de ello escribiendo a carles@soberaniaalimentaria.info. Con toda esa información tendremos la opción de denunciar y exigir medidas que aseguren un principio fundamental de la Soberanía Alimentaria: la tierra para el campesinado que produce alimentos para la población local.

REGALA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Quien tú quieras, recibirá durante los próximos 12 meses, 4 números de la Revista por un importe de 30 euros. Si te parece una bonita idea, sólo necesitamos que hagas el ingreso a la cuenta de la revista cc: 1491 0001 21 2061686222 y nos mandes el justificante a: suscripciones@soberaniaalimentaria.info junto con la siguiente información:

Tus datos:
• nombre
• correo electrónico y teléfono

Datos de la persona a quien quieres regalar Soberanía Alimentaria Biodiversidad y Culturas

• Nombre
• dirección postal
• correo electrónico

También te facilitaremos un bono, como el que tienes aquí, para poder entregar a la persona a la que le regalas la suscripción. Muchas gracias.



Fe de erratas: en el número 14 de Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas, la primera parte del poema que aparece en la página 42 es obra de Joaquín Araújo, excepto la última parte, obra del autor mencionado. Reproducimos el poema, lo volvemos a disfrutar, y pedimos disculpas al autor.

La sed del agua

El agua también tiene sed:
Sed de miradas admiradas.
Sed de cauces sin tapias.
Sed de sedientos limpios.
Sed de riegos con respeto.
Sed de sorbos de vida.
Sed de ser de todos.
Sed de soñadores despiertos.

Joaquín Araújo.

PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para darle vueltas y vueltas; para juntar las letras, artículos y páginas; para darle forma y color; y finalmente para poner la revista en rutas y caminos hasta tus manos, necesitamos de tu apoyo.

Una bonita forma de hacerlo es suscribiéndote. Es poco, pero es **mucho**:

SUSCRIPCIÓN ANUAL

Si deseas recibir trimestralmente la revista puedes enviar tus datos completos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info o bien por correo postal a: **Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas, GRAIN, c/ Girona 25, 08010-Barcelona.**

El coste de la suscripción por un año es de 30 € que deberás ingresar en la cuenta corriente 1491 0001 21 2061686222 (Triodos Bank) indicando el concepto y tu nombre, por favor.

Las organizaciones campesinas y otras organizaciones sociales pueden recibir gratuitamente la revista, solicitándolo directamente a alguna de nuestras organizaciones colaboradoras o bien a la propia Revista.



Amigos de la Tierra

ECOLOGISTAS
en acción

